



Faustino Míguez, un Sí a Dios en fidelidad



Fidelidad
en el aMor

“Faustino Míguez, hombre del Sí a Dios y a la realidad de su tiempo desde el amor y la fidelidad.”

SALUDO



A todas las hermanas del Instituto:

Con gozo y con la noticia de la pronta canonización del P. Faustino Míguez, Sch. P., presentamos este material con el que deseamos que todas nosotras, Religiosas Calasancias Hijas de la Divina Pastora, podamos acercarnos un poco más a la vida y la obra de este gran hombre, que es nuestro P. Fundador.

El anuncio de su canonización es un reto para cada una de nosotras, que seguimos al Señor Jesús por el camino espiritual trazado por él. Un desafío que nos urge a profundizar y saborear sus escritos, a escudriñar cada día más cuál fue su sueño, su deseo, su pensamiento para la Congregación por él fundada. Solo así podremos ser real y creativamente fieles a lo que fue el impulso del Espíritu en él.

Queremos contemplar al P. Faustino, nuestro Fundador, en este tiempo de gracia que se nos concede como a un hombre enamorado de Dios, que hizo suyos los sentimientos del Hijo y que, desde Él, se mantuvo permanentemente en salida hacia las periferias y necesidades de su tiempo. Un hombre fiel, en respuesta amorosa a las llamadas que descubría cotidianamente en la realidad que le tocó vivir.

Damos las gracias al Equipo de Formación Permanente que ha dedicado mucho tiempo, en medio de las múltiples ocupaciones de cada una de las hermanas que forman parte de él, a la preparación de este material de reflexión, con el fin de poder conocer mejor la vida, la obra y el espíritu del P. Faustino.

Deseo que en este año 2017 todas seamos un poco más amigas fuertes de Dios, un poco más mujeres apasionadas por Dios. Porque la mirada al P. Faustino nos conduce siempre a Aquel que fue el auténtico Señor y Centro de su vida, al Señor Jesús.

M. Sacramento Calderón
Superiora General

ÍNDICE

SIGLAS	4
PRESENTACIÓN DEL MATERIAL	5
TEMA I: Faustino Míguez, un enamorado de Dios	7
TEMA II: Faustino Míguez, un hombre con los mismos sentimientos de Cristo	21
TEMA III: Faustino Míguez, en camino hacia la fraternidad	39
TEMA IV: Faustino Míguez, un corazón evangelizador en salida a las periferias de su tiempo	55
CELEBRACIÓN Faustino, el hombre del sí a Dios y a la realidad de su tiempo desde el amor y la fidelidad	69

SIGLAS

AA	P. Faustino Míguez. "Análisis de las Aguas de Sanlúcar"
AC	Analecta Calasanctiana
BF	Bases de la Asociación de las Hijas de la Divina Pastora. 1885 (Reglas azules)
BFAA	P. Anselmo del Alamo: "Biografía del S. de Dios P. Míguez"
BPFB	Biografía del P. Faustino de C. Bau
CC	Constituciones de S. José de Calasanz
CdC	Caminar desde Cristo
C	Constituciones
CF	Constituciones del P. Fundador 1889 (Reglas azules)
DENES	Diccionario Enciclopédico Escolapio
DVH	Decreto Virtudes Heroicas.1992
Ep	Cartas del Siervo de Dios Faustino Míguez (Citar carta)
EG	Evangelii Gaudium
FMSC	Buscando la Voluntad de Dios. Sacramento Calderón R.1998
HPF	Habla el P. Fundador. 1984
LS	Laudato Sii
MMA	Memorias de M. Angéles González León. Mecanografiadas
MSC	Mes del Sagrado Corazón. 1904 P. Faustino Míguez
PE	Pláticas Espirituales
PSV	Positio Super Virtutibus, Roma 1984. Vilá Claudio
R	Reglas
RF	Reglas del Fundador 1897 (Reglas Azules)
Summ	Sumarium Super Dubio, Proc.ord. Matriten. de la introduc.de la Causa de Beatifi
TE	Estamento Espiritual de nuestro P. Fundador y otros contenidos, Madrid 1979
VC	Vita Consecrata

PRESENTACIÓN DEL MATERIAL

Con el presente documento ofrecemos a cada hermana y comunidad una celebración, y cuatro temas de reflexión que nos ayuden a profundizar en algunos aspectos de nuestra espiritualidad que a su vez nos motiven a la renovación y crecimiento y, que ello redunde en una mayor entrega a la misión, en la alegría del anuncio del Evangelio.

Los contenidos están ordenados en torno al lema de la canonización:

“Faustino Míguez, un Sí a Dios en fidelidad”

- Faustino Míguez, un enamorado de Dios.
- Faustino Míguez, un hombre con los mismos sentimientos de Cristo.
- Faustino Míguez, en camino hacia la fraternidad.
- Faustino Míguez, un corazón evangelizador y en salida a las periferias de su tiempo.

Cada tema consta de los siguientes apartados:

- Una introducción que nos presenta y sitúa en el tema.
- Iluminación bíblica.
- Iluminación carismática.
- Retos o llamadas que se nos plantean hoy, como religiosas calasancias.
- Unas preguntas que ayuden a la reflexión personal y al diálogo comunitario.

Finalmente proponemos una celebración para dar gracias al Dios fiel que hizo posible la fidelidad del P. Faustino en su larga vida y que a nosotras nos envía cada día su Espíritu para ayudarnos a vivir en fidelidad creativa.

Esperamos que este material nos ayude a conocer y amar más al P. Fundador y sea para todas, una oportunidad de mayor interiorización del Carisma y Espiritualidad y de renovación del celo apostólico como respuesta agradecida a Dios por tanto don recibido.

Equipo de Formación

TEMA 1

Faustino Míguez, un enamorado de Dios

INTRODUCCIÓN

“Amó a Dios sobre todas las cosas y olvidándose de sí mismo y de las vanidades del mundo, buscó únicamente su gloria”¹.

Profundizar en la vida de Faustino Míguez es entrar y ahondar en la vida de un hombre enamorado de Dios, por el que todo lo emprende, responde, actúa, se mueve. El Papa Francisco nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que esa es la primera motivación para evangelizar, “el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él nos mueve a amarlo siempre más”².

Toda su vida está transida de ese motor, resorte como él mismo lo llama: el amor de Dios. “Quien ama está impregnado por un dinamismo, experimenta el carácter pascual de la existencia, acepta el riesgo de la salida de sí mismo para alcanzar al otro (...) y descubre que el bien propio consiste en habitar en el otro y acogerlo”³. Esta es su energía, alimentada en el encuentro personal con el Señor, en la intimidad, en el encuentro con el otro, en los niños a los que educó, en las religiosas a las que acompañó, en la contemplación de la creación, en los pequeños y sencillos, en los enfermos.

Que el asomarnos a la vida de Faustino, con motivo de su canonización, signifique en nuestras vidas volver a reencontrar el primer amor, el destello inspirador con que comenzó nuestro seguimiento; reconocer que suya es la primacía del amor y nuestra solo la respuesta de amor al amor de Dios⁴. Ojalá contribuya, como fue el deseo trazado por el último Capítulo General, a recrear nuestra vida calasancia apasionada por el Señor Jesús y su Reino. Que experimentemos y demostremos que “Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado”⁵.

1. DVH Roma, 21 de diciembre 1992

2. EG 264

3. CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Contemplad* (Roma 2015) n° 2

4. Cf. CdC n° 22

5. Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada II,1

I. ILUMINACIÓN BÍBLICA: UN DIOS ENAMORADO DEL HOMBRE

No hay otro punto de partida para hablar de lenguaje de enamorados entre la persona y Dios que la imagen bíblica de un Dios enamorado del hombre: en el AT, un Dios enamorado de su pueblo, en palabras de los profetas; en el NT, un Dios enamorado del ser humano hasta el extremo que envía a su único Hijo al mundo y se hace uno como nosotros.

Inscrita en el corazón del ser humano está la llamada a amar a Dios con todo el ser, como así lo recoge el libro del Deuteronomio: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solo uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6,4-5). Pero este mandato es fruto de experimentar la elección primera por parte de Dios que se enamoró, que miró con predilección a su pueblo, de modo incondicional y gratuito: “Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, porque sois el pueblo más pequeño, sino que por puro amor vuestro” (Dt 7,7-8).

Dios se va dando a conocer con diferentes nombres, tomados de la experiencia cotidiana de la vida, según sus relaciones con su pueblo: es su pastor, su padre y también su esposo. El Dios de Israel es esposo de su pueblo; el amor que los une tiene una historia, un recorrido; las atenciones continuas y gratuitas de Dios y el triunfo de su misericordia sobre la infidelidad de su pueblo son temas proféticos⁶. En este sentido son los profetas los que mejor describen esta relación de amor de Dios con su pueblo.

El libro de Oseas tuvo profundas resonancias en el AT y encontramos su eco en los profetas siguientes cuando exhortan a una religión del corazón, inspirada por el amor de Dios⁷. El profeta utiliza un lenguaje de enamorado, de seducción, de encuentro, de intimidad, de fidelidad, de amor para describir la relación que Dios decide entablar con su pueblo: “Por tanto, mira, voy a seducirla, llevándomela al desierto y hablándole al corazón. Allí me responderá como en su juventud, como cuando salió de Egipto. Me casaré contigo en fidelidad, y conocerás al Señor” (Os 2, 16-17.22).

Isaías emplea también expresiones de amor para describir la relación de Dios con su pueblo. Así pone en boca del Señor un canto de amor por Israel, a quien quiere, acompaña y guía, animándolo a no temer pues siempre va con él: “No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará. Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Porque te aprecio y eres valioso y yo te quiero no temas, que contigo estoy yo” (Is 43,1-5).

En clave sponsal de perdón, de fidelidad describe hermosamente en otros textos la restauración del pueblo por parte de Dios, como un nuevo desposorio con el Creador: “Ya no te llamarán la Abandonada ni a tu tierra la Devastada, a ti te llamarán mi Preferida y a tu tierra la Desposada, porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá esposo. Como un

6. Cf. LEÓN-DUFOUR,X.: *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 1985. Ed. Herder, pág. 304

7. Cf. Biblia de Jerusalén, pág. 995

joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el esposo con su esposa la encontrará tu Dios contigo” (Is 62,4-5). La esperanza y la confianza siempre estará en la promesa de amor eterno por parte del Señor: “Aunque se desplomen los montes y vacilen las colinas, no te retiraré mi lealtad ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere- (Is 54, 10)”.

Jeremías recurre a la imagen de la unión conyugal de Oseas para resaltar la cercanía y el amor con que el Señor se relacionó desde el principio con su pueblo⁸. Heredero espiritual de Oseas, resume el simbolismo nupcial en imágenes expresivas para oponer la traición y la corrupción de Israel al amor eterno de Dios para con su pueblo⁹. Une el amor de juventud y la experiencia de seguir a Dios por el desierto: “Ve, grita, que lo oiga Jerusalén: Así dice el Señor: Recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierra sin cultivar” (Jr 2,2).

El propio profeta siente que su relación con Dios es de seducción. Su amor es tan fuerte que lo mueve a realizar acciones contra su propia voluntad, enfrentar dificultades y grandes desafíos: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste, y me venciste”. (Jr 20,7). Evoca el desierto como lugar de encuentro, de volver a conquistar el corazón (Cf. Jr 31,2-3).

Siguiendo las huellas de Oseas y Jeremías, el profeta Ezequiel recuerda mediante diversas imágenes las relaciones que Dios ha tenido con Israel¹⁰. La compara con una joven a quien encontró por el camino, abandonada; bastó su mirada para hacerla hermosa, limpia, digna de su amor, de su compromiso estableciendo con ella una alianza y haciéndola suya: “Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo -oráculo del Señor- y fuiste mía” (Ez 16, 8).

El libro bíblico que emplea más expresiones de amor y lenguaje de enamorados es el Cantar de los Cantares, que canta el amor de dos novios. Entendido en sentido alegórico canta el amor de Dios por Israel y el del pueblo por su Dios representado como las relaciones entre dos esposos. Es el mismo tema del matrimonio que los profetas desarrollan¹¹. Amado, amada, preciosa mía, paloma mía,... palabras de cercanía, intimidad, confianza, deseo, encuentro.

El Nuevo Testamento recoge la tradición veterotestamentaria y aplica el papel de Esposo a Cristo (2Cor 11,2; Ef 5,25ss; Ap 21, 9; Ap 22, 17). Se puede intuir en el episodio de las bodas de Caná (Jn 2,1-12), en las parábolas del banquete de bodas del hijo del rey (sinópticos). Claramente se presenta con esta imagen sponsal, en cartas de San Pablo y en el Apocalipsis, siendo ahora la Iglesia y toda la humanidad la Esposa.

Cabe destacar el amor de Dios al hombre expresado y manifestado en el envío de su

8. Cf. La Biblia de nuestro pueblo, pág. 985

9. LEÓN-DUFOUR, X.: *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 1985. Ed. Herder, pág. 305

10. Cf. La Biblia de nuestro pueblo, pág. 1085

11. Cf. Biblia de Jerusalén, pág. 865

Hijo, Jesucristo, en su vida entregada, en su pasión y muerte. El evangelio de Juan insiste en este sentido en la desmesura de ese amor al decir que “tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en él no muera, sino tenga vida eterna” (Jn 3,16), o al subrayar, en el momento de la última cena en que Jesús lava los pies a sus discípulos, que “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1).

La primera carta de Juan señala en esa misma línea la inmensidad de ese amor: “Ved qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y realmente lo somos” (1Jn 3,1). La iniciativa en el amor es de Dios que nos ha amado primero (Cf. 1Jn 4,19), que se enamoró de nosotros. Y prueba de ello es el envío de su Hijo y la ofrenda de su vida: “Dios ha demostrado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único para que vivamos gracias a Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo” (1Jn 4,9-10).

San Pablo también destaca en sus cartas la constancia e incondicionalidad del amor de Dios, del que nada nos puede separar (Cf. Rm 8,35-39) y su inmensidad, difícil de abarcar la anchura, longitud, altura y profundidad superando todo conocimiento (Cf. Ef 3,18-19).

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. Se puede ver como inicio y motivación del tema el vídeo locura de amor:

<https://www.youtube.com/watch?v=bRLiHbhVOzk>

2. Lee esta oración de P. Arrupe y pregúntate qué es para ti estar enamorada

¡Enamórate!

¡Enamórate! Nada puede importar más que encontrar a Dios.

Es decir, enamorarse de Él

de una manera definitiva y absoluta.

Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación,

y acaba por ir dejando su huella en todo.

Será lo que decida qué es, lo que te saca de la cama en la mañana,

qué haces con tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana,

lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón,

y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud.

¡Enamórate! ¡Permanece en el amor!

Todo será de otra manera.

3. ¿Qué sentimientos, pensamientos y deseos nos suscitan los textos que aparecen en la iluminación bíblica? ¿A qué me comprometo?

II. FAUSTINO, UN HOMBRE ENAMORADO DE DIOS

Faustino Míguez se sintió llamado a ser todo de Dios, solo de Dios y siempre de Dios, como él mismo confiesa:

Soy solo de Dios y no del mundo ni de las riquezas, pues hago voto de pobreza; soy todo de Dios y no de mis apetitos, pues hago voto de castidad, soy siempre de Dios y no de mí voluntad, porque hago voto de obediencia¹².

El camino fue Jesucristo. Su vida gira en torno a unas líneas espirituales que le configuran como aquel a quien el amor de Dios convirtió en un dócil y sencillo instrumento en sus manos al servicio de los pequeños y necesitados¹³. Fue un enamorado de Dios porque experimentó cómo Dios lo había amado primero, la iniciativa partió de Él.

Sus cartas hablan de lo que rebosa su corazón, amor de Dios, amor a Dios. Se siente y se sabe profundamente amado por Él y le faltan palabras, calificativos para expresarlo y describirlo:

¿Hay algo más justo, más hermoso, más útil, más necesario y dulce que el amor de Dios? [...]¿Os pudo amar Dios con un amor más ardiente, más tierno, más generoso, más fuerte y más constante? ¿Será, pues, mucho que vosotras le améis con todas vuestras fuerzas, con todo vuestro corazón, con toda vuestra inteligencia, con toda vuestra alma, como tantas veces lo manda en las Sagradas Escrituras?¹⁴

Amor constante y para toda la eternidad, amor fiel que no se cansa:

Ninguno tan fiel. Ninguno tan hermoso. Es eterno y nos ama desde y hasta la eternidad y nos hace felices ahora y para siempre. Nunca muere, ni afloja en el amor que nos tiene. Siempre amable, siempre amante; nunca se resfría en su amor, ni se hastía de nosotras¹⁵.

El amor de Dios lo ha guiado y conducido a lo largo de toda su vida. Entre los suyos, hermanos y padres, en el maravilloso paisaje gallego, experimentó el amor del Señor concreto y tierno. Estuvo al inicio de su vocación, en su respuesta juvenil y sincera, dejando atrás familia y su muy querida tierra gallega. Lo ha sostenido en los diferentes destinos y en las constantes salidas hacia Cuba, Sanlúcar de Barrameda, Monforte, Celanova, El Escorial. En las diversas responsabilidades desempeñadas como profesor de profesores, rector, director de internos o confesor. Lo ha acompañado y fortalecido en las dificultades afrontadas en su relación con las autoridades civiles y eclesiásticas, con sus superiores y con la clase médica. Y le ha movido a salir al encuentro del otro, del niño que necesita su guía y su palabra, del enfermo que precisa su atención y consuelo, de

12. Cfr. PE pág. 14

13. FMSC pág. 153

14. Ep 140

15. Ep 107

la niña que carece de educación, de la religiosa que requiere su escucha y consejo. Solo habiendo vivido así puede cantar con estas palabras al amor de Dios:

¿Quién os sacó del mundo? El Amor. ¿Quién os llevó a ese recinto? El Amor. ¿Quién os mantiene ahí? El Amor. ¿Quién os ha de conservar? El Amor. ¿Quién os ha de prosperar en todo, todo? El Amor y solo el Amor Divino.

Si ése no arde; si no abrasa vuestro pecho; si no os enardece y mueve para todo; si no ha de ser el resorte y motor al mismo tiempo de todas vuestras acciones, pensamientos y palabras... romped esos hábitos y volved al mundo... si no queréis haceros doblemente culpables por doblemente ingratas...¹⁶

Faustino, como la amada, ve la presencia y huella del amado en todas partes. Descubre y reconoce el amor de Dios en la naturaleza, en el misterio de la Encarnación, en su pasión y muerte, en el misterio de la Eucaristía. Es un enamorado de Jesús humanado, hecho hombre, anonadado, despojado; enamorado del Cristo sufriente, que muere y entrega su vida por amor. Enamorado del Corazón de Jesús, amor entregado. Contemplar el amor de Dios manifestado y expresado en su acción creadora, en la Encarnación, en la Pasión y Cruz, en la Eucaristía, lleva a Faustino a rebosar de amor agradecido, consciente del abismo entre su respuesta y el amor del Señor. En todos sus escritos, cartas, pláticas y homilías, y sobre todo en el Mes del Sagrado Corazón de Jesús, exhorta e invita reiteradamente a contemplar la desmesura e inmensidad de tanto amor para provocar la respuesta amorosa de la persona, porque *amor con amor se paga*¹⁷, no hay otra posibilidad, al amor solo se puede responder con amor.

1. ENAMORADO DE DIOS QUE DEJA SU HUELLA EN LA CREACIÓN

Faustino reconoce en la obra de la creación el amor desbordado de Dios y así lo manifiesta en las homilías que sobre este tema escribe en diversos momentos. Por este Dios que sale de sí en la creación está Faustino fascinado. Profesa un amor especial al Dios Creador y a su obra creadora tanto en la naturaleza, como en el hombre¹⁸. Es Artífice, Hacedor, Autor, Dueño y Amo del mundo, Soberano, Rey de todo lo creado¹⁹.

¿Dudarás, hija mía, de la infinita caridad de tu Dios, mientras todo lo creado te predica su inmenso poder, y su infinita sabiduría, y su inmenso amor al hombre?²⁰

¡Poder infinito del infinito amor de Dios al hombre que creó a su imagen y semejanza y motivo poderoso de un amor sin límites de la criatura para con su Creador!²¹

16. Ep 124

17. Ep 739

18. AC 81-82, pág. 229. GUTIÉRREZ TERÁN, M. I.: *La fe de un maestro*

19. Ibid AC 81-82 pág. 233

20. MSC pág. 131

21. Ep 739

Desde su visión impregnada del don del Amor es capaz de reconocer las huellas divinas en lo que le rodea. En todo cuanto existe y vive encuentra una referencia al Dador. Así la naturaleza es para él un signo del amor de Dios al hombre. Es tal la intensidad con que vive este aspecto que sus alumnos recuerdan cómo les hablaba de la naturaleza y se la presentaba como uno de los grandes regalos que Él nos hizo: “En sus clases aprovechaba la consideración de las maravillas de la naturaleza para relacionarlas con el amor Divino”²².

2. ENAMORADO DE DIOS QUE SE ENCARNA

Faustino está enamorado del Dios apasionado por el hombre que se encarna, se hace uno como nosotros, se abaja.

La primera empresa y la más gloriosa del Redentor fue ésta: conducido en alas de su amor a los hombres bajaba desde la elevación de los cielos a desposarse con la naturaleza humana, a la que amaba con un amor infinito desde que la creó; por su bondad inefable quiso unirse para siempre con ella con lazos eternos e indisoluble²³.

¡Cuántas veces debió contemplar el misterio de la Encarnación y extasiarse en él, que en sus escritos repite una y otra vez lleno de admiración la enorme hazaña, el gran gesto de amor de Dios por el hombre!

¿Por qué no entro yo, Jesús mío, en el santuario de vuestro Corazón amantísimo, y contemplo vuestros dolores y el amor que os movió a encarnaros por mi amor?²⁴

Aprendamos esas amorosísimas lecciones de todo un Dios hecho Hombre, solo por nuestro amor²⁵.

El plan concebido en la mente divina para salvar al hombre es tan lleno de amor, que no es posible estudiarlo sin que el alma quede aprisionada en la red verdaderamente inmensa de caridad que Dios al realizarlo, tendía sobre la tierra. [...] Él bajó del cielo para derramar y extender por la tierra la llama del amor, el fuego de la caridad, que abrasando los corazones los enseñase a todos a llamarse hermanos, hijos todos de un mismo Padre que está en los cielos²⁶.

Llevaba tan dentro este misterio que al hacer su profesión religiosa se cambió el nombre: “Manuel desea correr este camino desde la contemplación del misterio de la encarnación, que le habla del amor y humildad del Dios-Hombre, y estima el más admirable de todos. Es quizás lo que quiere expresar al cambiar su nombre por el de Faustino de la Encarnación, que según la etimología significa feliz acontecimiento de la Encarnación.

22. FMSC pág. 157

23. HPF pág. 123

24. MSC pág. 186

25. Ep 124

26. HPF págs. 118-119

Faustino quiere ser desde ahora, con su vida y sus obras, icono del amor de Dios, un pregonero y servidor suyo²⁷.

3. ENAMORADO DE DIOS QUE SE ANONADA, SUFRE LA PASIÓN Y MUERE EN CRUZ

El Dios que reina en el corazón de Faustino es un Dios que se anonada, se abaja como el siervo sufriente, entrega hasta la última gota de su sangre y muere en cruz. No hay quien se asemeje a Jesús en el amor, pues nos amó hasta el extremo. La cruz representa el exceso del amor de un Dios, el trofeo del amor que un Dios profesa al hombre. La mayor ternura que se ha podido ver en la tierra se manifiesta en la cruz²⁸.

*¡Y en un Dios humanado y enclavado en una cruz por mí! ¡Oh montaña de amor! ¡Oh amor de un Dios!*²⁹

*¿He considerado alguna vez el exceso del amor de un Dios? ¿De un Dios que se hace hombre por amor de él? ¿De un Dios, que por salvar al hombre del abismo de la muerte eterna, se ofrece voluntariamente a la muerte y a derramar hasta la última gota de su preciosísima sangre? ¿Qué otro exceso de amor puede igualar al amor de un Dios?*³⁰

Todos los relatos y comentarios sobre la pasión y muerte del Señor que Faustino recoge se pueden resumir en una especie de estribillo que sin cesar repite y que es, probablemente, fruto de su reflexión personal y experiencia acerca de los misterios de la cruz: me amó y padeció por mí. Es la misma experiencia de San Pablo³¹:

*¡Oh, sí entendiésemos el amor que movió a Dios a querer morir por mí! [...] ¿Cómo podría no amar a aquel Jesús que tuvo a bien morir por mí para con el exceso de sus dolores y la inmensidad de su amor hacerse dueño de mi corazón?*³²

*¡Admira el exceso de amor de un Dios! ¡Mira, mira dónde llegó el poder de su amor! [...] Quiso con sus dolorosas penas manifestar el amor excesivo de su Corazón divino*³³.

4. ENAMORADO DE DIOS QUE SE QUEDA PRESENTE EN LA EUCARISTÍA

El amor de Faustino a la Eucaristía es un rasgo que destacan aquellos que vivieron con él: “tenía mucho amor a Jesús Sacramentado y comenzaba sus conversaciones con una jaculatoria al Santísimo Sacramento y nos inculcaba la visita frecuente y diaria al Señor

27. AC 81-82, pág. 254. GUTIÉRREZ TERÁN, M. I.: *La fe de un maestro*

28. Ibid AC 81-82 pág. 226

29. MSC pág. 90

30. MSC pág. 139

31. Ibid AC 81-82 pág. 301

32. MSC pág. 158

33. MSC pág. 170

en el Sacramento, y que nuestro refugio fuera siempre el Sagrario³⁴. Es para él un gesto excesivo del amor de Dios, un deseo inmenso de permanecer y estar cercano al ser humano.

¡Admirad eternamente los infatigables excesos del amor de un Dios! No contento el amable Jesús, no contento de haber vivido treinta y tres años con los hombres sobre la tierra, se digna, cual víctima del amor, hacer el mayor de los milagros, e instituyó el Sacramento del amor. ¿Y para qué lo instituyó, sino para estar siempre con nosotros oculto, como en un horno de amor?³⁵

Hoy te invito, hija mía, a considerar el infinito amor de Jesús en la institución del Santísimo Sacramento del amor³⁶.

La gran estima que Faustino tiene por este misterio se aprecia en los distintos nombres que le da: Sagrada Eucaristía, Banquete, Sacramento del Altar, Santo Sacrificio, Sacrificio del altar, Comunión,... Faustino considera la presencia real de Jesús en las especies sacramentales como una presencia oculta, escondida, anonadada por amor al hombre³⁷.

5. UN AMOR EXPRESADO EN PREPOSICIONES Y ADVERBIOS

De lo que abunda el corazón, habla la boca. Así, Faustino, lleno de Dios, desborda en sus escritos nombrando al amor de su vida acompañándolo de preposiciones y adverbios que matizan, profundizan su experiencia personal y sus deseos más hondos.

- **En:** Dios es el centro de su vida, su tesoro, allí donde tiene puesto su corazón. Faustino quiere a las personas con las que se relaciona: a los que acompaña, a los niños, a las religiosas, a sus hermanos,... pero siempre los quiere *en Dios*³⁸. Es el referente y el centro que orienta y ordena todas sus relaciones y actividades.
- **Por:** Es el Señor el que mueve y dirige su vida. Por Él emprende todo: acoge los traslados, las responsabilidades, realiza las encomiendas que le sugieren como el análisis de las aguas o la dirección del Instituto. Y así, anima siempre en sus escritos a trabajar y a hacerlo todo *por Dios*³⁹.
- **Con:** Faustino se sabe siempre acompañado, nunca camina solo. Su vida la vive *con Cristo*⁴⁰. Es su compañero, su guía, su confidente.
- **De:** Expresa pertenencia. Faustino se sabe de Dios, de su amado. Su vida le pertenece por completo a Él.

34. FMSC pág. 156

35. MSC pág. 17

36. MSC pág. 150

37. Cfr. AC 81-82, págs. 354-356 GUTIERREZ TERÁN, M. I.: *La fe de un maestro*

38. Ep 13,15,108,144,148,393

39. Ep 58,6061,65,137,140,256

40. Ep 55, 146; PE 119

- **Todo:** Toda la persona, sus sentimientos y pensamientos, sus deseos y sueños, sus dones y debilidades, todo es puesto en juego en esta relación de amor con Dios. Nada queda fuera de su acción. Ese es su más profundo deseo para él personalmente y para las religiosas: *Séme toda de Dios*⁴¹.
- **Siempre:** Como el mismo amor de Dios que es eterno, para Faustino la entrega es en fidelidad, para siempre.
- **Solo:** Solo de Dios es su corazón en exclusividad. Por Él lo afronta todo, lo acoge todo e incluye a todos. Así lo confiesa en su conocida expresión *sólo Dios*⁴².

De este modo expresa el Fundador la respuesta de amor del hombre a Dios a través de las distintas preposiciones y adverbios. Indica con ello la radicalidad de la respuesta vocacional, dando un tono de intensidad a la vida de la religiosa, convirtiéndola en una verdadera pasión de amor. Se refiere así a la consagración como un acto espiritual, por el cual Dios toma posesión de la persona, por parte del Espíritu Santo, para hacerla entrar en el dominio de la santidad de Dios. Faustino expresa con gran belleza y delicadeza este sentido de pertenencia, el “sólo a Dios” y “solo Dios”: consagrarse a Dios, pertenecerle, dejar que reine en nuestras vidas y que viva, tienen el mismo significado en Faustino.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y DIÁLOGO COMUNITARIO

1. Faustino expresa su relación con el Señor en clave de enamorado empleando diferentes textos bíblicos, como se ha subrayado. ¿Qué texto o pasaje bíblico refleja más claramente tu relación con Dios? Podemos dialogar en torno a la experiencia de cada una.
2. ¿Qué resuena en ti con más intensidad al profundizar en Faustino como enamorado de Dios?

III. LLAMADAS HOY PARA LAS RELIGIOSAS

La experiencia de Dios del P. Faustino es muy personal y quizás particular de él, no toda trasladable a las religiosas calasancias, pero hay pistas, señales que nos hablan del Dios que seguimos, del Dios centro de nuestra vida. Desde lo profundizado ¿qué llamadas nos hace la vida de este hombre enamorado de Dios?

41. Ep 136

42. Ep 501

1. PONER EN EL CENTRO EL AMOR DE DIOS Y NUESTRA EXPERIENCIA DE ÉL

La calidad de nuestra vida consagrada, la fuerza de nuestro ardor apostólico, la fecundidad de nuestro Instituto está en línea directa con el amor que habita en nuestro corazón y moviliza todo nuestro ser. El P. Faustino fue muy claro en sus cartas al exhortar a las primeras religiosas y los escritos actuales inciden en el mismo sentido:

“Las personas consagradas no podrán ser creativas, capaces de renovar el Instituto y abrir nuevos caminos de pastoral, si no se sienten animadas por este amor. Este amor es el que les hace fuertes y audaces y el que les infunde valor y osadía”⁴³. El momento que vivimos nos apremia. La audacia y el valor que necesitamos brotarán de una profunda y apasionada relación con el Señor, de una experiencia honda de su amor incondicional.

Un amor, una pasión que hay que cuidar, alentar, avivar cada día, como nos recuerda el Papa Francisco: “Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial”⁴⁴.

No podemos dar por supuesta esta experiencia, este amor apasionado por el Señor. Hemos de cuestionarnos y revisarnos: “Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo amor”⁴⁵. Hemos de optar por Él cada día. Y si descubrimos que nuestro corazón está lejos del amor hemos de pedirlo humildemente como gracia.

2. REDESCUBRIR NUESTRA CONDICIÓN DE CRIATURAS Y ADMIRARNOS ANTE LA CREACIÓN

La relación de Faustino con la naturaleza nos conduce a cuestionarnos, a preguntarnos por nuestro modo de mirarla e interactuar con ella. ¿Hay un modo calasancio de contemplar la creación? Sí, descubrirla como manifestación de amor. Sentirnos parte de ella, obra de las manos de Dios, aún por hacer, por crecer, por madurar.

El Papa Francisco en su encíclica sobre el cuidado de la creación así también lo subraya al decir: “La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado [...] cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño”⁴⁶.

43. CdC 2

44. EG 264

45. Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada 2

46. LS 77

3. PROFUNDIZAR EN LA HUMANIDAD DE JESUCRISTO

La pasión de Faustino por Jesús humano, Dios encarnado, nos lleva a interpellarnos sobre nuestra relación con Jesús. ¿Contemplamos su rostro humano y cercano? ¿Nos admiramos cuando vemos que se deja tocar, abrazar, besar? ¿Se nos mueve el corazón cuando lo observamos dejándose afectar por el sufrimiento y la debilidad del otro, cuando ríe y llora, sufre y se conmueve, se alegra y se entristece? En ese mismo sentido nos exhorta el Papa Francisco a conocerlo, a tratarlo más: “El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él”⁴⁷.

Nos lleva también a cuestionarnos sobre nuestra propia humanidad. ¿Somos plenamente humanas? ¿Cercanas? ¿Potenciamos y partimos de todo lo humano en nuestra acción pedagógico-pastoral? ¿Nos relacionamos con Jesús desde nuestra humanidad, con sus luces y sombras, fortalezas y debilidades?

4. CONTEMPLAR A JESUCRISTO EN LA PASIÓN

Hemos de volver nuestra mirada, fijar nuestros ojos en el Crucificado. “Es el libro en el que se aprende qué es el amor de Dios y cómo son amados Dios y la humanidad, la fuente de todos los carismas, la síntesis de todas las vocaciones”⁴⁸. No apartar el rostro ante el sufrimiento y el dolor, la muerte y la injusticia. Con nuevo sentido, con nuevo lenguaje, Cristo Crucificado tiene una palabra en nuestra vida y misión como Calasancias. Expresión máxima del amor de Dios al hombre, nos enseña que el amor se expresa en la entrega de la propia vida.

5. REDESCUBRIR, AVIVAR LA VIVENCIA DE LA EUCARISTÍA

El amor de Faustino por Dios Eucaristía nos invita a revisar la vivencia de este sacramento. ¿Nos asombra la celebración de este misterio? ¿Acudimos a ella de puntillas, con actitud de sobrecogimiento, corazón agradecido, mirada profunda? ¿Reconocemos la inmensidad de su amor?

Multitud de documentos eclesiales actuales nos recuerdan la íntima relación que existe entre la eucaristía y la vida consagrada. “Encontramos una fuente única en la que podemos beber con seguridad el agua viva, un lugar en el que la consagración y la misión se hacen una sola cosa, una luz y una fuerza capaz de engendrar la «novedad» en la vida consagrada. Esta fuente única, este lugar evangélico, es el sacramento de la Eucaristía”⁴⁹.

47. EG 266

48. CdC 27

49. La vida consagrada en la escuela de la Eucaristía. Reflexión de Mons. Franc Rodé, CM. Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de vida apostólica.

6. RECUPERAR LA CLAVE DE PERTENENCIA EN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

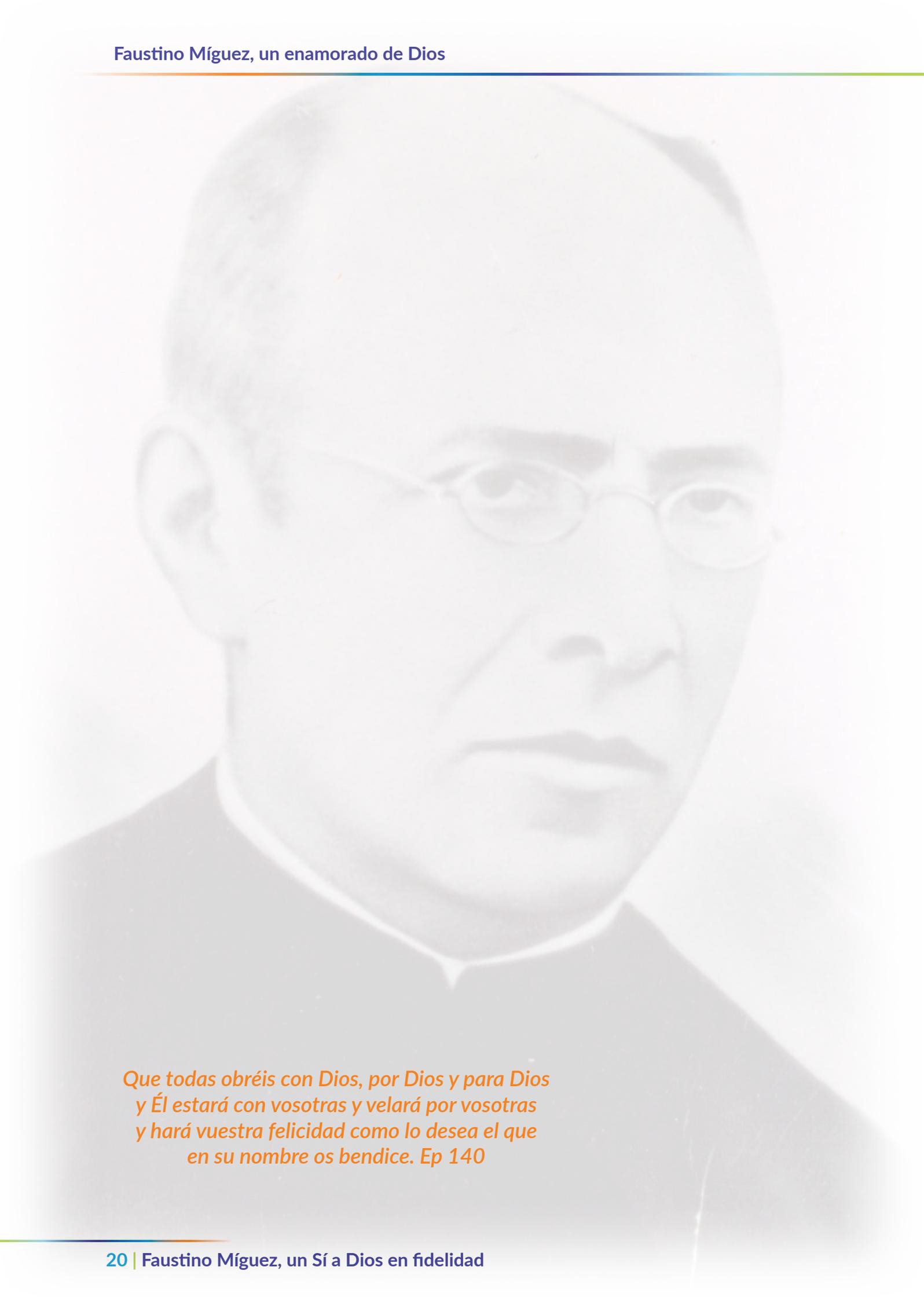
El P. Faustino se define por su relación con Dios, Él es su centro y su tesoro. Se sabe de Él por completo, de lleno, solo, todo, en, para, por,... Quizás con nuevo lenguaje hoy hemos de vivir nuestra relación con el Señor desde la clave de pertenencia, de ser de Él, siempre nuestros ojos puestos en Él. Como Jesús, siempre en referencia y vuelto hacia el Padre, de quien lo recibe todo, nuestra vida está llamada a estar orientada siempre hacia Él.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. De las llamadas a las religiosas señaladas en el documento ¿cuáles consideras más apremiante? ¿Por qué?
2. ¿Qué rasgos crees que podría describir una relación “calasancia” con la creación?
3. ¿Cuál es la experiencia personal que tienes de la celebración de la Eucaristía? ¿Cómo ha ido evolucionando a lo largo de tu vida?
4. Finalizad leyendo esta oración de la Esposa de Cristo.

Medita quién eres, esposa de Cristo
Quién te escogió, quién te llamó
Quién se acercó a tu misma puerta.
Recuerda de quién eres, Esposa de Cristo.
A quién perteneces, en todo y del todo.
Aviva lo que eres, Esposa de Cristo,
Llama de amor, Servicio y entrega.
No olvides, esposa de Cristo
Quién eres, cuál es tu dignidad
De quién eres, a quién perteneces
Y lo que eres, tu misión de amar⁵⁰.

50. Cf. Dt 29,34;4,39; Ep 581,84



*Que todas obréis con Dios, por Dios y para Dios
y Él estará con vosotras y velará por vosotras
y hará vuestra felicidad como lo desea el que
en su nombre os bendice. Ep 140*

TEMA 2

Faustino Míguez, un hombre con los mismos sentimientos de Cristo

INTRODUCCIÓN

La Canonización de nuestro P. Fundador, Faustino Míguez, es una nueva oportunidad para adentrarnos en su vida y también en la nuestra. Dios rubrica, a través de la Iglesia, la santidad de nuestro Fundador, y con ella confirma la validez del Carisma y Misión de nuestro Instituto en el mundo y en la Iglesia.

Es por eso que, a través de este tema haremos un recorrido por su vida para admirar, valorar y reconocer, una vez más, lo que significó y significa, hoy, para nosotras sus hijas y para nuestro mundo; para vivificar y dar un nuevo ardor a nuestra vida como Religiosas Calasancias Hijas de la Divina Pastora.

Adentrarse en la vida del P. Faustino en lo que se refiere a su itinerario de configuración con Cristo, es entrar en un abismo que no se agota. Es entrar con los pies descalzos porque pisamos tierra sagrada. Esta reflexión nos ayudará a descubrir una nueva luz en nuestro camino de seguimiento de Jesús desde el Carisma Calasancio.

Veremos cómo entiende, y cómo vive, el P. Faustino, el seguimiento de Cristo. De qué manera va asimilando sus sentimientos. Al mismo tiempo, cómo nos va indicando el camino a seguir. Sin duda que estas breves reflexiones nos ayudarán a avivar nuestra vocación calasancia de Hijas de la Divina Pastora y, con ello, a revitalizar el carisma legado por nuestro Fundador como camino válido para nuestra santificación y el de nuestros hermanos.

I. ILUMINACIÓN BÍBLICA

En el seguimiento de Jesús se fundamenta nuestra vocación cristiana y, especialmente, nuestra consagración religiosa. Este seguimiento, tiene como meta la configuración con Cristo, que se llega mediante un proceso de asimilación de sus sentimientos.

Así nos dice San Pablo “tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo” (Flp 2,5). Nuestra vocación es una llamada a ser imagen y semejanza de Cristo. Para eso nos llamó Dios, “a los que escogió de antemano los destinó a reproducir la imagen de su Hijo” (Rom 8,29).

¿Qué significa tener los sentimientos de Jesús? Tener los mismos sentimientos de Cristo, significa pensar como Él; querer bien como Él; ver como Él; caminar como Él. Significa hacer lo mismo que Él hizo y con sus mismos sentimientos, con los sentimientos de su corazón. El corazón de Cristo, de un Dios que por amor se ha vaciado. Significa pensar siempre mirando al horizonte que es la gloria de Dios.

El Papa Francisco al centrarse en la invitación a entrar en los sentimientos de Jesús que hace el cántico cristológico, nos dice que no hemos de considerar el poder, la riqueza, el prestigio, como valores supremos de nuestra vida, porque en el fondo no responden a la más profunda sed de nuestro espíritu, sino abrir nuestro corazón al Otro, llevar con el Otro el peso de nuestra vida y abrirnos al Padre de los Cielos con sentido de obediencia y confianza, sabiendo que justamente en cuanto obedientes al Padre seremos libres. Entrar en los sentimientos de Jesús sería el ejercicio cotidiano de vivir como cristianos¹.

El mismo Jesús se define como Camino, Verdad y Vida, aclarando, además, que nadie va al Padre sino por Él. (Jn 14,6). Sólo siendo otro Cristo, seremos verdaderamente reconocidos hijos en Él. Así podemos llegar a exclamar como San Pablo “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). Y por Él considerar todo como basura en comparación con la gran ventaja de conocer a Cristo Jesús, nuestro Señor (Flp 3,8). Sólo así, la vida de Jesús se manifestará en nuestra existencia mortal (2Cor 4,11).

El que se compromete a seguir a Jesús, tiene que estar dispuesto a darle a Él la prioridad absoluta. Es comprometerse en un camino imprevisible. Es renunciar a todo lo que se posee para ser realmente su discípulo (Lc 14,33).

Dios es fiel: no les faltará después de haberlos llamado a esta comunión con su Hijo, Cristo Jesús, nuestro Señor (1Cor 1,9).

El primero de los sentimientos que aparecen explícitamente en los evangelios, y que salta a la vista, es la **compasión**. La compasión de Jesús es el sentimiento que más frecuentemente aparece en el texto evangélico. Todo el evangelio está atravesado por la compasión. Indicamos algunos:

“Compadecido” del leproso, Jesús lo curó (Mc 1,41). “Movido a compasión, Jesús tocó” los ojos de los ciegos de Jericó, “y al instante recobraron la vista” (Mt 20,34). Al ver a la viuda de Naím... Jesús “tuvo compasión de ella” y resucitó al joven (Lc 7,13). Al desembarcar, Jesús “vio mucha gente, sintió compasión de ellos... y se puso a instruirles

1. Cf. Discurso del SS. Papa Francisco, el 7 de julio 2015

extensamente” (Mc 6,34). En el texto paralelo de Mateo, se dice que Jesús “sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos” (Mt 14,14).

En las narraciones que Marcos y Mateo hacen de la multiplicación de los panes, Jesús dice: “me da lástima esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer” (Mc 8,2; Mt 15,32).

Hay que hacer notar que la compasión que Jesús experimenta, siempre se traduce en un bien para los demás: la curación, la resurrección del hijo de la viuda, la instrucción y enseñanza, el pan para comer, etc.

Con referencia al misterio pascual, el evangelio de Lucas nos habla del celo de Jesús por las cosas del Padre: “He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla” (Lc 12,49-50). Sentado a la mesa con sus apóstoles en la última cena, Jesús les dijo: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer” (Lc 22,14). Y todo el relato que Marcos hace de la agonía de Jesús en el huerto, está cargado de dramática emoción, ver (Mc 14,32-36).

Hablar del **Amor** de Jesús, es hablar de lo más exquisito y profundo de su ser. Es el motor de su vida de entrega y amor a su Padre y a sus hermanos los hombres.

Jesús tiene la experiencia de ser amado por su Padre: “el Padre me ama” (Jn 10,17). La certeza de su presencia: “no estoy solo, porque el Padre está conmigo (Jn 16,32; cf 8,29), y la conciencia de su unidad indisoluble: “El Padre y yo somos uno” (Jn 10,30). Jesús experimenta dentro de sí esa fuerza afectiva que lo lleva a decir: “Amo al Padre” (Jn 14,31). Su Padre centra toda su vida y sus afectos. A este Padre Jesús obedece “hasta la muerte” (Flp 2,8). En el evangelio de Juan más de cien veces aparece la palabra “Padre”, y en el trasfondo la palabra “Abba” (cf Mc 14,36; Rm 8,15; Ga 4,6), que es la manera cariñosa con que un hijo se dirige a su padre.

Pero donde el evangelio pone especial énfasis es en mostrarnos lo extraordinario del amor de Jesús para con nosotros: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1). Este amor por nosotros le lleva a decir “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). Jesús tiene para con sus discípulos expresiones de exquisita ternura: “Hijos míos” (Jn 13,33); y llega al grado de llamarlos “amigos”, pues les ha revelado lo que ha oído a su Padre (Jn 15,14-15). La comparación que Jesús emplea para expresarnos su amor, quita toda duda: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes” (Jn 15,9). La muerte de Jesús es el signo más elocuente de su inmenso amor por nosotros (cf Jn 15,13).

Finalmente, para terminar, sólo indicar que hay sentimientos de Jesús que se revelan o insinúan a través de sus palabras y sus acciones. Esos sentimientos de Jesús implícitos en los evangelios, se hace imposible enumerarlos en esta iluminación, por lo cual invitamos a zambullirse en ellos y ponerles nombre.

II. FAUSTINO MÍGUEZ, LLAMADO AL SEGUIMIENTO DE CRISTO

1. Cómo lo entiende

El P. Faustino entiende el seguimiento de Cristo como una progresiva identificación con Él. Lo ve y vive desde el Misterio de su Encarnación; se anonada por el hombre, por nuestra salvación. Por algo se puso “de la Encarnación” como nombre. Se compenetró totalmente de este misterio de anonadamiento de Cristo:

La verdadera dicha está en parecerse; está en seguir, está en imitar al Autor de la dicha, a solo Jesucristo².

Por eso al responder al llamado del Señor a su seguimiento, fija en Jesús su mirada para no mirar otra cosa fuera de Él, ya que es el único camino para llegar al Padre. Entendió muy bien las palabras de Jesús: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí” (Jn 14,6).

Siguiendo sus pasos, Faustino se convirtió en un verdadero discípulo de Jesús. Así lo expresó el Papa San J. Pablo II: “Siguiendo el camino de la verdad y de la cruz, llegó a ser digno discípulo del Divino Maestro. Se esforzó por hacerse cada día más semejante a Jesucristo, Divino Maestro”³.

Es el amor el que mueve a Faustino a consagrar su vida a Dios, desde el seguimiento de su Hijo en las Escuelas Pías. En Jesucristo descubre el único modelo de amor al Padre porque lo contempla como “Aquel que tiene por única comida y descanso hacer la Voluntad de Dios”, y de entrega a los hombres porque “pasa por la vida haciendo el bien y dándola al fin, en la cruz, por sus mismos enemigos”⁴.

Faustino vive el seguimiento como una configuración con Cristo, como un ir adquiriendo parecido con Él, en el espíritu y en el corazón. Conformarse con Él es su auténtico gozo como persona consagrada:

La única, la verdadera dicha está en imitar al Autor de la dicha. Ser, en lo posible una imagen de Cristo, como Él lo es de su Eterno Padre⁵.

Entiende que ese es el camino del seguimiento, vivir desde las actitudes de Cristo, conducirse en todas las acciones como lo haría Él, estar dispuestos a todo por Jesucristo, vivir sólo para Él y procurar agradecerle en todas las acciones⁶.

Ese seguimiento lo lleva, indefectiblemente a amar la cruz y la pasión del Señor. Y en ese deseo de identificarse con Jesús por amor, se encuentra también con incomprendimientos, críticas, renunciaciones, que lo conducen a la sabiduría de la cruz. Está convencido que, *mejor*

2. Ep 23

3. DVH. Roma, 21 de diciembre 1992

4. FMSC pág. 168

5. Ep 70 y RF pág. 22

6. FMSC pág. 169

es estar con Cristo en la cruz, que mirarla de lejos⁷ y por eso, asumió la de cada día, como lo hizo Jesús, por fidelidad a la Voluntad del Padre.

El esforzarse en cargar con el peso que el Amo le ha puesto es cumplir su Santa Voluntad. Si por ello te alaban: no a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria Si te censuran: Bendito sea Dios que así purifica aquí⁸.

Otro aspecto que sobresale en el P. Faustino y que revela su entender el camino del seguimiento, es su **radicalidad y autenticidad**. *Ser como se debe o no ser⁹* fue otra de sus grandes convicciones que forman parte de su identidad personal y espiritual. En esa línea él mismo declara:

No vine a la Congregación para labrar mi dicha eterna con miramientos malentendidos, ni siguiendo el lema favorito de ¡vivamos! Que con tanto énfasis pronuncian otros¹⁰.

Desde el principio del seguimiento, el P. Faustino, quiso responder a su vocación calasancia como llamada a ser sólo de Dios, superando obstáculos y miramientos humanos. Entiende que la esencia de la vida religiosa es la radicalidad evangélica.

Aspiró siempre a vivir en plenitud el Carisma de su Orden Religiosa. Su radicalidad fue ante todo radicalidad en el amor, que es el que nos mantiene en la entrega¹¹. Esa misma radicalidad, la transfiere al Instituto que funda. Le vemos repetir en varias ocasiones que si el Instituto no responde al fin para el que se fundó, que desaparezca. Dios y su honra por encima de todo:

Hace 29 años que vengo pidiendo al Señor, que si este Instituto no ha de ser siempre para honra y gloria de Dios, lo disipe como humo en el aire, sin dejar siquiera rastro ni memoria. Continuamente pido al Señor que si ese Instituto ha de ser para honra y gloria suya, edificación y salvación de las almas, traiga a su seno miembros dignos que lo honren con su vida ejemplar y lo multiplique como las estrellas del cielo; pero si ha de ser piedra de escándalo y ruina de las almas que lo disipe, como el humo en el aire¹².

Su autenticidad brota, precisamente, de la fidelidad a su conciencia, que entiende como fidelidad a Dios, porque es la voz que nos dicta en todas las circunstancias lo que debemos hacer u omitir. Seguir los dictados de su conciencia, hace de él un hombre profundamente comprometido con la realidad que le toca asumir¹³.

7. FMSC pág. 170

8. PSV pág. 147

9. Ep 99

10. PSV pág. 58

11. Cfr. Ep 124

12. Ep 230,643,705

13. FMSC pág. 180

Ser en autenticidad, vivir en radicalidad es algo enraizado en el P. Faustino, algo que llegó a formar parte de su propia identidad, y que no se olvidará al fundar nuestra Congregación, siendo una de las proposiciones que con más insistencia hace a las religiosas.

O ser lo que es y cómo debe ser, o no ser. O ser buena religiosa y cada vez mejor o dejar de serlo¹⁴.

En ese seguimiento de Jesucristo, su modelo, a quien Faustino contempla como Aquel que fue profundamente celoso por la gloria de su Padre, y que también encontró en su fundador José de Calasanz, como hombre urgido por la gloria de Dios, vive como dirigidas a Él las palabras de su fundador al P. Alacchi: “Demostrará ser verdaderamente pobre de la Madre de Dios si no tiene afecto a otra cosa que a la Gloria de Dios y la utilidad del prójimo”¹⁵.

Se sintió llamado a transparentar aquí en la tierra, la gloria de Dios haciendo todas las cosas sólo por Él y por su amor. Glorificar a Dios es, para el P. Faustino, llevar a cabo la obra que se nos ha encomendado; es secundar su Voluntad de amar a todos.

Renunciar por Cristo a todo lo que no sea para honra y gloria del mismo que tenía por única comida el hacer la Voluntad de su Padre¹⁶.

2. Cómo lo vive, cómo expresa Faustino su configuración con Cristo

Después de haber puesto la mirada en el Jesús de los Evangelios, y haber visto cómo entiende el P. Faustino el seguimiento de Jesús, viene a la memoria lo dicho en el Decreto de Virtudes Heroicas de nuestro Fundador. Extraemos algunos párrafos que hacen a nuestro propósito:

“Entre los religiosos que se han distinguido por su imitación a Cristo y por la práctica de los Consejos Evangélicos, hay que contar al Siervo de Dios Faustino Míguez, el cual, siguiendo el camino de la verdad y de la cruz llegó a ser digno discípulo del Divino Maestro... Su larga vida, consagrada por completo al Señor, fue un continuo acto de fe y un constante y alegre sí a la voluntad de Dios, que fue siempre la norma suprema de su vida, de la que jamás quiso separarse, ni siquiera en los momentos duros de la prueba y del dolor... Amó a Dios sobre todas las cosas y olvidándose de sí mismo y de las vanidades del mundo, buscó únicamente su gloria... se esforzó por hacerse cada día más semejante a Jesucristo, divino Maestro de perfección. Tuvo una auténtica caridad hacia el prójimo, al que sirvió siempre alegremente a través del ministerio sagrado, de su actividad docente y de sus ocupaciones fitoterapéuticas. Sus discípulos, los pobres, los enfermos y cuantos acudían a él....experimentaron de muchas maneras la bondad de su alma. La misma fundación de una nueva Congregación es señal evidente de qué grande fue su preocupación por la formación humana y cristiana de las niñas pobres...”¹⁷.

14. Ep 99

15. FMSC pág. 160

16. RF pág. 58

17. DVH Roma 21 de diciembre de 1992

Así mismo recordamos las palabras de SS. Juan Pablo II en la homilía de la Beatificación de nuestro Fundador: “En la Escuela y la calle, en el confesonario y el laboratorio, el P. Faustino Míguez fue siempre transparencia de Cristo, que acoge, perdona y anima”.

Nos podemos preguntar ahora ¿cómo llegó el P. Faustino a asemejarse a Jesucristo? ¿Cómo vivió ese camino de seguimiento?

Ya desde su infancia, Dios va preparando el corazón de Faustino. Le proporciona un hogar y unos padres cuya mayor riqueza es la fe. En este ambiente y en contacto con la naturaleza, desde niño se abre a la influencia de la gracia de Dios en él. Emulando al mismo Jesús, se puede decir que crecía en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

Mientras va creciendo y madurando a nivel humano, se afianzan en él las virtudes cristianas, sobresaliendo en la solidaridad y servicio al prójimo. Así, en medio de sus estudios y tareas familiares, aún le queda tiempo para colaborar con el párroco en la catequesis de los pequeños, según relata el P. Anselmo en su biografía: “mayorcito, ayudaba al Sr. Cura en la explicación de la doctrina cristiana, los domingos y días de fiesta, y obsequiaba a los más aventajados y estudiosos con aceitunas”¹⁸. Faceta ésta que desarrollará en el futuro, la de instruir y enseñar, a imitación de su Divino Maestro.

Faustino va creciendo y se transforma en un adolescente estudioso y reflexivo. Se comienza a preguntar qué hacer con su vida. En actitud de escucha y siempre abierta a la gracia, está atento a lo que el Señor le quiera manifestar. Es una actitud que será permanente en él, siempre más. Transitará un camino ascendente, sin altibajos. Faustino no es para quedarse en medias tintas. Tendrá que trabajar mucho sobre su carácter impetuoso y fuerte, pero no le arredra ningún obstáculo.

Después de un serio discernimiento, pronuncia su primer sí, consciente y libre *seré sacerdote*. A partir de ahora, su vida será siempre un sí a Dios, cada vez que le manifieste su Voluntad, y un gran imitador de Jesucristo, su Maestro. Faustino se entrega sin reservas sabiendo que toda su vida es para Dios, radicalidad que mantendrá hasta su muerte. Cada vez se hace más consciente en él, esa progresiva asimilación de los sentimientos de Jesús.

Así empieza su andadura, alternando el estudio, la oración y los servicios propios del seminario, sin dejar de lado su inclinación natural para ayudar al que lo necesita.

No pasará mucho tiempo para que el Señor se le manifieste nuevamente. Sin terminar aún los estudios, camino al sacerdocio, una señal nueva viene a cambiar el rumbo de su vida. Dios se muestra en los acontecimientos sencillos de la vida, y un encuentro casual con un escolapio, despierta en él esa llama interior que se vuelve a encender y se siente llamado a instruir y enseñar a niños y jóvenes. Fiel a sí mismo, ora, reflexiona y decide sin poner obstáculos a lo que ve es Voluntad de Dios. Y la respuesta no se hace esperar, “seré sacerdote escolapio”. Así se lo manifiesta al P. General Calasanz Casanovas en 1874:

*Que me ha traído la Stma. Virgen María para trabajar en su grey predilecta*¹⁹.

18. BFAA pág. 21

19. FMSC pág. 24

Ese vivir centrado en Dios, ese sí constante a su Voluntad, lo va asemejando a Jesucristo, como lo podemos ver en el recorrido por su vida. Todo en él es una manifestación viva de Jesús.

3. Faustino Míguez, imagen de Jesucristo

Jesús se va haciendo cada vez más transparente en la vida del P. Faustino al ir asimilando progresivamente sus sentimientos. Éstos se manifiestan en su ser y actuar. Nos detenemos en algunos de ellos:

A. Como sacerdote le mueve el celo por la salvación de las personas

Faustino, siguiendo a su Maestro, siente un celo ardiente por la salvación de las almas. Como sacerdote, se entrega de lleno a la dirección espiritual y cura de las almas desde el confesonario, al que dedica largas horas, principalmente con el débil y necesitado de su compasión. Así lo manifiestan los testigos que tuvieron la dicha de experimentar su bondad, y sabiduría. Extraemos algunos de ellos:

“Era un extraordinario director y guía de conciencias... todo ser humano era valioso para el S de D, y se volcó de lleno a lograr y recuperar la armonía interior del que se le confiaba. Era insistente en inculcar las virtudes principales... la fe, que en el S de D era como el oxígeno que lo revitalizaba; la esperanza, que animaba y daba optimismo a toda su actividad..., la caridad, el S de D se movió tan sólo a impulsos del amor”²⁰.

“El S de D era un gran director espiritual; a poco que yo hablara, conocía y se daba cuenta del estado de mi alma. Tratar con él de la propia intimidad, era encontrar camino seguro, paz y deseos de perfección... En él no se podían buscar grandes pláticas. Tan preciso y acertado que sólo empleaba las palabras precisas y nada más. Exigía el propio esfuerzo pero sin imposición. Presentaba el camino y los medios para recorrerlo. Daba mucha importancia a la oración y a la presencia de Dios”²¹.

“Nuestro venerado P. Faustino era en el confesonario la personificación de la fe, la esperanza, la caridad, de la paciencia, de la abnegación... Era un médico excelente, que sanaba las heridas de los enfermos del espíritu, derramando sobre ellas, como el samaritano del evangelio, aceite y vino de amor de Dios. Era un padre, a quien sus hijos no se avergonzaban de descubrir los escondrijos del corazón”²².

Vemos que el celo del P. Faustino está movido por el amor y la compasión por las personas, y solo por imitación de su Maestro.

B. Como maestro escolapio no fue menos su dedicación y desvelo

El P. Faustino, a imitación de su Maestro, se entrega a instruir y formar los corazones y las mentes de las personas que se le acercan, principalmente de los niños y jóvenes. La

20. PSV pág. 516

21. PSV pág. 521

22. PSV pág. 531

educación es para él un servicio de caridad, atendiendo de manera especial, al más débil y necesitado de su atención y cuidado.

Los niños son los destinatarios más directos de la misión pedagógica. Su dedicación a ellos, le permite vivir lo más genuino del Carisma Calasancio, lo que fue una de las grandes intuiciones de S José de Calasanz: "Si desde la más tierna infancia el niño es imbuido en la piedad y las letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de su vida entera"²³.

El P. Faustino, una vez finalizadas las clases, su tiempo es para los niños internos; ellos son el objeto de su mirada, afecto y cariño. Les entrega lo mejor de su vida para ayudarles en el camino del crecimiento.

Todo en su vida es para Dios, desde la entrega al niño *que es de Dios y para Dios, de cuyo poder es hijo y obra de su mano e imagen de su gloria. El niño es en su vida lugar de encuentro con Dios, y así intenta convertir su trabajo en oración*"²⁴...

En su discurso de Celanova, vuelca el P. Faustino su ideal educativo. *La educación es la obra más noble, la más grande y la más sublime del mundo porque abraza a todo el hombre... es la obra divina... es la creación continuada, es la altísima misión de la Escuela Pía.*"²⁵.

C. Como Fundador dignifica a la mujer, la parte más débil de la sociedad de su tiempo y de su entorno

No se agota en el P. Faustino su amor al hombre en la Escuela Pía, el horizonte se le amplía y su corazón se dilata cuando observa en Sanlúcar de Barrameda, el abandono en que se encuentra la mujer. Al igual que Jesús, su corazón compasivo, se inclina siempre por el más débil, por el más necesitado, y surge en él la idea de hacer algo por ellas.

Nunca se queda el P. Faustino en deseos o ideas, siempre pasa a la acción cuando tiene seguridad de que es de Dios la inspiración que recibe. Y ahí lo vemos fundando una Congregación Religiosa femenina para atención y educación de las niñas, especialmente las más necesitadas. Ellas son las marginadas de su tiempo en el contexto que se mueve. No pudo, el P. Faustino, expresar mejor el objeto de las Hijas de la Divina Pastora, lo que sería el Carisma del Instituto:

*Buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad; por tanto: Las Hijas de la Divina Pastora, animadas de un espíritu apostólico, y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren y la obediencia les indicare, aún con exposición de su misma vida, sin más armas que las de la caridad, ni otro móvil que el de la gloria de Dios y el de la salvación propia y ajena*²⁶.

23. CC 2

24. FMSC pág. 45

25. HPF pág. 54

26. BF pág. 45

El P. Faustino no ha hecho sino volcar su alma en este escrito, en el que se manifiesta lo que él vive y ha asimilado de su Divino Maestro, con el cual se siente totalmente identificado.

D. El P. Faustino médico de los cuerpos, como Jesús

El P. Faustino fue un hombre de ciencia, ciencia puesta al servicio del hombre. No se guardó nada para sí. Dios le dotó de gran inteligencia y le dio su Espíritu para que todo se encaminase a su honra y gloria en el servicio al necesitado.

Como hombre abierto de par en par a Dios y entregado al prójimo, nada le fue ajeno. Y he aquí que se le presenta una nueva llamada, esta vez, a paliar el dolor de la enfermedad, especialmente del más pobre y necesitado de su compasión y amor. Pone sus descubrimientos medicinales a disposición del enfermo que se le acerca pidiendo ayuda, solo por amor y para imitar a Jesucristo:

... pues si a ejemplo de mi Divino Maestro debo mirar, en primer término por la salud del alma, también estoy en la obligación de atender, según mis fuerzas, a la del cuerpo²⁷.

Muchos son los testimonios que se recogen en la Positio Super Virtutibus sobre las curaciones que el P. Faustino realiza a muchas personas con la aplicación de las medicinas por él descubiertas. Nunca pidió nada a cambio, solo aceptaba lo que algunas de ellas le daban en calidad de donativos.

Todos los testimonios destacan su amor y generosidad, su mirada penetrante y acierto en los diagnósticos, pues nunca auscultaba ni tocaba al enfermo. Todos coinciden en afirmar era un santo y un sabio.

Llegaban todos los días desde Madrid, de sus alrededores, de provincias; personas mayores, niños... enfermos desahuciados; para todos había consuelo, esperanza: su mirada fija, su palabra consoladora llegaba a todos... Su humildad, su fe le hacían decir:

La Stma. Virgen le pondrá bien, Dios le sanará²⁸. Y si venían a agradecerle: Dé gracias a Dios que le ha sanado. Confiétese, comulgue²⁹.

Eso era para el P. Faustino la mejor paga. No admitía regalos... Alumnos, a veces eminencias que le recordaban, decían: ¡Es un sabio, es un santo! Tenía habilidad especial cuando le elogiaban para ausentarse disimuladamente³⁰.

E. Faustino carga con su cruz, como su Maestro

Como escolapio, Faustino Míguez, se identifica también con la imagen de Cristo crucificado. Una de las que José de Calasanz propone a sus religiosos: "... nos esforzaremos,

27. AA. pág. 48.

28. PSV pág. 537

29. PSV pág. 537

30. PSV pág. 537

a ejemplo de San Pablo, en contemplar e imitar a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida. Él será nuestro frecuente recuerdo durante el día”³¹.

No podía ser de otra manera. En distintas ocasiones a lo largo de su vida, se le hizo presente la cruz al P. Faustino. Él, que intentaba imitar a Jesucristo, no podía faltarle esa dimensión de su Maestro. Ya lo anticipó Jesús cuando dijo a sus discípulos: “si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. Si no toman su cruz y me siguen, no pueden ser mis discípulo” (Jn 15,20 y Lc 14,27).

Un testigo afirma: “Y supe de las muchas contrariedades y tribulaciones, que había tenido que sufrir por Cristo. Comprendí que la santidad verdadera lleva el sello de la cruz. Me cautivó su vida callada, sufrida, paciente, eucarística y mariana”³².

De Jesucristo aprendió el P. Faustino a llevar su cruz y a aceptar el sufrimiento tantas veces y formas en que se le presentaba. Siempre desde Dios y la obediencia a sus superiores, repitiendo su frase favorita:

*Dejemos obrar a Dios que para mejor será, o bien: Dejemos obrar a Dios que sabe lo que nos conviene*³³.

Así lo vemos reaccionar ante los médicos envidiosos que lo calumnian y persiguen. Lo mismo que algunos religiosos de su Orden. Ante la separación de la Congregación recientemente fundada y su traslado a Getafe.

Ante su renuncia como director de la Congregación al ver que los superiores de su Orden no eran gustosos que siguiese al frente de la misma. Ante la prohibición, por parte de sus superiores, de tener comunicación con las religiosas de la Divina Pastora por él fundadas.

Ante la crisis de la Congregación en 1907, en que tuvo que destituir de su cargo a M. Ángeles, como Superiora General. Ante la crisis de la Congregación en 1923, al morir M. Julia Requena, Superiora General.

El P. Faustino recorre todo este camino de cruz desde la confianza y el amor de Dios, siempre repitiendo su frase favorita *dejemos obrar a Dios que para mejor será*. Algo de ese sufrimiento deja entrever el P. Faustino al recibir de la Santa Sede la aprobación definitiva de las Constituciones de la Congregación, en 1922:

Qué de veces los sinsabores, disgustos, persecuciones y otras lindeces por el estilo, me pusieron a pique de tirarla, Dios lo sabe; que yo no puedo ni quiero ya recordarlo. Varias veces me encontré tan fustigado que, a pesar de constarme lo contrario, llegué a dudar de si cumplía o no la Voluntad de Dios en seguir dirigiéndooos como se me había mandado; pero ahora, ¡loado sea siempre! Ya me consta que no estaba engañado en proseguir lo que había comenzado, cuando el Señor lo

31. FMSC pág. 169

32. FMSC pág. 171

33. Ep 256

acaba de aprobar como bueno y útil a la Santa Iglesia, por su Vicario en la tierra.

A nada perdonó el infierno para ahogar vuestra Congregación en su cuna. ¡De cuántos medios se valió para dar al traste con todos sus proyectos! Y lo más caro, ¡cuántas y qué personas lo acompañaron en su tarea! Pero escrito está: Dios hace lo que quiere y nadie triunfa contra Él. ¡Bendito sea ahora y siempre!³⁴

También en el sufrimiento tenía el P. Faustino que asemejarse a su Maestro. Al fin de sus días, cuando había recorrido el camino señalado por Dios, el P. Faustino ha culminado, también, el proceso de asimilación de los sentimientos de Cristo. Había puesto todo su ser y su mirada en Jesucristo, dócil siempre a sus señales. Se dejó esculpir por su mano y permitió en todo momento que la gracia triunfara en él.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. ¿Qué nuevo llamado sientes que te hace Jesús hoy? ¿Cómo estás entendiendo en tu vida la Configuración con Cristo?
2. ¿Qué te dice en este momento de tu vida la manera en que el P. Faustino vivió el seguimiento de Cristo? Releer cómo lo vivió el P. Faustino.
3. Después de leer la manera en que el P. Faustino se dejó configurar con Cristo, ¿qué llamados sientes? ¿Qué deseas o necesitas revitalizar para continuar caminando en el Seguimiento del Señor?

III. QUÉ RETO O LLAMADA NOS HACE HOY EL P. FAUSTINO A LAS RELIGIOSAS Y A QUÉ NOS COMPROMETE

La llamada que nos hace hoy el P. Faustino a las religiosas, no es otra que la llamada a la santidad. Y el camino no es otro que el que él mismo siguió. Su espíritu y el itinerario a seguir, lo dejó plasmado en las Constituciones que escribió para nosotras, en sus Cartas, en el Testamento Espiritual, etc.

Volver a las fuentes será para nosotras, Hijas de la Divina Pastora Calasancias, el reto que nos hace hoy nuestro Fundador, estar con una mirada amplia y un oído atento para ver y escuchar las necesidades de nuestro tiempo y responder como lo haría el P. Faustino, hoy, en nuestro lugar. Él mismo nos anima en el camino:

... el ánimo crece con el amor y toda excusa es hija funesta de amor propio y rémora bastarda de toda buena empresa.

34. TE pág. 15

Y prosigue:

*Amar, todas podemos, y el que más ama más puede, y como el amor todo lo vence, si mucho amáis a Dios... ¿qué no podéis hacer por vuestra santificación, por la honra de vuestro Instituto, por la educación de vuestras alumnas, provecho de la sociedad y gloria de Dios?*³⁵

Y para eso, nos indica el único camino válido:

*Tomar a Cristo por único y perfectísimo modelo en todo*³⁶.

Con la misma radicalidad que pide Jesús a quien pretende seguirle y que el mismo P. Faustino vivió en su camino hacia Él.

*En pensar que de tal manera quiere Dios que sea la religiosa, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para ella, porque Él mismo quiere ser toda su riqueza*³⁷.

Con la mirada y el corazón puestos en Cristo para conocerlo cada vez mejor y asimilar progresivamente sus sentimientos. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida para llegar al Padre.

*En imitar a Cristo... y haberse en todas sus obras como Él se hubiera, y renunciar por Él a todo lo que no sea para honra y gloria del mismo, que tenía por única comida el hacer la Voluntad de su Padre*³⁸.

No se conforma, el P. Faustino, en darnos indicaciones generales, sino que se transforma en un auténtico formador para las primeras seguidoras del carisma, aún desde la distancia a la que se ve obligado. A partir de este momento el P. Faustino continúa realizando con ellas la tarea formadora a través de sus cartas, en las que deja traslucir la preocupación por ellas y el amor que les tiene.

*Os tengo en lo íntimo del corazón y a cualquier movimiento que hacéis fuera de la senda que a Dios lleva, siento un malestar que no paro hasta que os veo otra vez en la buena senda*³⁹.

Y así nos va guiando y formando hoy, en el espíritu y Carisma, deseando y pidiendo que siempre seamos fieles a su legado. Esto nos insta a vivirlo y a actualizarlo en toda realidad y época.

35. TE pág. 17

36. CF pág. 58

37. CF pág. 60

38. CF pág. 58

39. Ep 15

Para permanecer fieles en el tiempo y mantener vivo el Carisma, el P. Faustino nos reta:

A. A amar a Dios por encima de todo, buscar siempre su gloria y su voluntad

No quiero exceso en los ayunos ni en nada; Sí un grandísimo amor de Dios y de su Stma. Madre. En eso, a la que más pueda. Todas de Dios; nada sin Dios; todo en Dios, de Dios y por Dios y para honra y gloria suya. Que todas se me alegren en Dios y se gocen de servir por amor y no por interés a quién paga el ciento duplo⁴⁰.

¿Quién os sacó del mundo?-El Amor... ¿Quién os mantiene ahí?-El Amor... ¿Quién os ha de prosperar en todo, todo?-El Amor y sólo el Amor Divino.

Si ese no arde;... si no ha de ser el resorte y motor al mismo tiempo de todas vuestras acciones, pensamientos y palabras... volveos al mundo...si no queréis haceros doblemente culpables por doblemente ingratas⁴¹.

... Dios sobre todo. Él sabe lo que más conviene y saca bien del mal. Que se cumpla su voluntad⁴².

Tú por ahí, yo por este desván hasta que Dios quiera y ¿qué? Así lo dispone... Bien está. ¿Hay otra guía que su Voluntad?⁴³

A Dios la gloria. A sólo Él la gloria. A Ti y que no a mí, sea siempre, mi Dios, la gloria⁴⁴.

La Gloria de Dios y su Voluntad es para el P. Faustino el criterio de elección por excelencia: nada debe hacerse y por nada se ha de optar si no es por Dios y para su honra⁴⁵.

Pensadlo bien y obrad como más convenga a honra y gloria de Dios. Nada hagan ni digan que por Dios y para su gloria no sea ¡Que Dios nos ilumine para hacer lo que sea de su mayor agrado, para su mayor gloria!⁴⁶

B. A velar para que la comunión entre las religiosas se mantenga siempre

La unión y la caridad entre las hermanas, fue siempre en el P. Faustino una de las mayores preocupaciones y desvelos. Respecto a este tema, en su testamento espiritual leemos:

40. Ep 387

41. Ep 124

42. Ep 96

43. Ep 760

44. Ep 701, 760; HPF pág. 177

45. Ep 48

46. Ep 340, 360, 567, 677

Sea vuestra hermandad inalterable y recíproco vuestro amor en los SS. CC⁴⁷.

Es insistente el P. Faustino en este tema. Encontramos alusiones en muchas de sus cartas. Sabe bien que es el corazón y la garantía de nuestra permanencia como Institución Religiosa y fidelidad al Carisma. Baste algunos ejemplos.

De corazón le pido todos los días en la Misa que, si ahí no ha de reinar alguna vez la paz, la unión... la más exacta observancia, disipe eso como el humo en el aire⁴⁸.

Tal es su preocupación por lo que ve se está dando de falta de unión, que llega a pensar en renunciar como Director del Instituto.

Viendo hace tiempo en esa Corporación, con el más profundo dolor de mi alma, la desunión de espíritus y pluralidad de voluntades... y no tardarán en echar por tierra la Institución... He resuelto... en breve plazo enviar mi renuncia del cargo de Director de esa Institución⁴⁹.

No se rinde el P. Faustino, ni se cansa de insistir. Es la Obra que Dios ha puesto en sus manos y dará la vida por ella. Así lo confiesa:

Sólo Dios sabe lo que me costó ese Instituto, lo que por él sufrí y lo dispuesto que todavía estoy a dar por él mi vida, porque jamás en él se ofenda a Dios por ningún concepto; pero... si en él no ha de reinar siempre una abnegación absoluta, una unión perfecta, una paz inalterable...; con todo mi corazón y con toda mi alma pido al Señor dé al traste con ese Instituto... antes que lo hagan sus individuos por su inobservancia y falta de caridad⁵⁰.

C. A avivar el Celo Apostólico en la entrega a nuestra Misión Educativa

Siguiendo el camino de retorno a las fuentes, del P. Faustino aprendemos la necesidad de estar atentas a la realidad que en cada época vive el Instituto para dar respuesta a sus necesidades, con el mismo espíritu que lo animaba en sus orígenes y como lo haría él en nuestro lugar. Así nos lo dejó plasmado en sus escritos:

Animadas de un espíritu apostólico y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren⁵¹.

Para el P. Faustino, la educación es un ministerio, y así lo propone a sus religiosas procurando realizarlo según las circunstancias se lo vayan permitiendo⁵².

47. TE pág. 20

48. Ep 159

49. Ep 190

50. Ep 643

51. BF pág. 45

52. BF pág. 46

La Educación es un servicio evangélico que forma parte de la Identidad de la Hija de la Divina Pastora. Así lo entiende y nos lo transmite el Fundador al recibir las Constituciones aprobadas definitivamente en 1922.

Acabáis de ser asociadas para siempre, a la misión evangélica de la Iglesia⁵³.

Recibimos del P. Faustino el alto concepto que él tiene de la educación:

¿Qué entraña por dura que sea, no se materniza al ver desvivirse en un empleo, al parecer tan humilde y para Dios tan sublime?, ¿y qué beneficios no podréis prestar a la sociedad? Compuesta de familias que son, generalmente, lo que las madres de ayer, y las madres de mañana, lo que las niñas de hoy; figuraos lo mucho o poco, bien o mal, que vuestra conducta y educación puede influir en la sociedad futura y la cuenta que de ella habéis de dar⁵⁴.

La sublime misión de la educación 'tan vasta como difícil', es el humilde servicio a la construcción del Reino, por parte de la Congregación. En su ministerio educativo, la Hija de la Divina Pastora, se entrega con amor para conducir a los 'pequeños' y sencillos a Dios.

Trabaja por ellas con un amor sin límites hasta ganarlas para Jesucristo...Camino, Verdad y Vida⁵⁵.

Hoy día se nos exige mucho en nuestro ministerio educativo por las circunstancias históricas y sociales en que nos encontramos. Por eso mismo, nuestro Carisma y Misión son más necesarios que nunca.

Nos toca avivar el espíritu fundacional, vivir a fondo nuestra espiritualidad y responder con generosidad a los retos que nos plantea nuestro Fundador. Salir sin temor a ofrecer la riqueza de nuestro carisma. Se nos pide una vida religiosa Calasancia en salida. Responder así, al llamado de la Iglesia y de nuestro Instituto. Aportar nuestro grano de arena en la construcción del Reino.

53. TE pág. 18

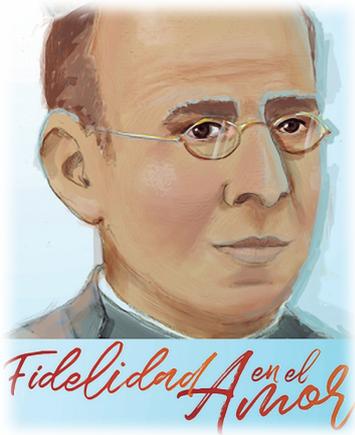
54. TE pág. 18

55. RF pág. 206

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. ¿Qué es lo que más ha resonado en tu interior respecto a lo que nos dice el P. Faustino a las religiosas?
2. ¿Qué interpelación concreta te hace hoy a ti y cuál crees que hace al Instituto?
3. ¿Qué obstáculos te impiden vivir, hoy, el seguimiento de Jesús según nuestro Carisma, en sus tres dimensiones: espiritualidad, fraternidad, misión?
4. ¿Agradeces, cada día al Señor, la vocación calasancia recibida? ¿cómo expresas ese agradecimiento en tu vida diaria?





*Sea vuestra hermandad inalterable
y recíproco vuestro amor
en los S.S.CC.
(TE 20)*

Faustino Míguez dijo SÍ

Al ritmo del latido de Dios
Faustino abrió el oído del corazón,
y ofreció sus manos abiertas
dibujando sonrisas de sol.

Al ritmo del amor de Jesús
Faustino caminó por la vida,
y encontró a la oveja perdida
que necesita al Buen Pastor.

Y DIJO SÍ
Y DIJO SIEMPRE
Y DIJO YO ESTOY DISPUESTO A SER TUS MANOS
Y DIJO SÍ
Y DIJO SIEMPRE
Y DIJO JUNTOS CAMINEMOS COMO HERMANOS.

Al ritmo del que busca el amor
Faustino vio al enfermo y a la mujer,
confió como hizo María,
buscando siempre hacer el bien.

Al ritmo del que sigue al Señor
Faustino nos enseña un camino:
el que entrega su vida a los niños
en la escuela encuentra a Dios.

TEMA 3

Faustino Míguez, en camino hacia la fraternidad

INTRODUCCIÓN

El P. Faustino fue un hombre que forjó su vida de seguimiento al Señor en camino de fraternidad, de sus 94 años de vida, 75 años los vivió en fraternidad-comunidad con sus hermanos escolapios. Es así, que con la serenidad y la urgencia de quien busca la voluntad del Señor, el P. Faustino nos lleva a identificar nuestras “raíces de fraternidad” centradas en el mandato del Señor: “Mandándonos el Señor que nos amemos mutuamente como Él nos amó”¹.

La vida fraterna en comunidad es el gran testimonio que los religiosos podemos ofrecer hoy. Como una urgencia contemporánea de fraternidad, el Papa Francisco, en una alocución a la vida religiosa expresaba: “La vida consagrada ayuda a la Iglesia y a toda la sociedad dando testimonio de fraternidad, de que se puede vivir juntos como hermanos en la diversidad porque en la comunidad no se elige antes; uno se encuentra con personas diversas por carácter, edad, educación, sensibilidad y sin embargo, se intenta vivir como hermanos y así ser capaces de fraternidad auténtica”.

Detenernos a reflexionar sobre el seguimiento al Señor en camino de fraternidad, en este tiempo de gracia como Congregación ante la canonización de nuestro Fundador, nos hace sentir que este espacio es para todas y para la Iglesia entera un tiempo de bendición, tiempo jubilar, tiempo de escucha y tiempo de diálogos y de nuevos compromisos, así como tiempo de redefinir nuestros sueños en sintonía con los sueños de Dios que nos plasmó nuestro Fundador en sus escritos.

1. CF 72

En nuestra Congregación contamos con una riqueza de documentos que nos ayudan a fundamentar las raíces en nuestra identidad carismática. En forma expresa hay escritos que nos hablan sobre la vida fraterna, quizá con otros conceptos, pues las palabras también tienen su historia, sus connotaciones y cambios de significado a través del tiempo y el espacio; los conceptos más frecuentes en los documentos consultados son: unión, hermandad, hermanas unidas por el mismo Dios para su servicio y crecimiento de la Corporación. Así, el Capítulo VI de las Constituciones del Fundador lleva como título *Unión*, allí se abordan el cuidado y las acciones que deben prodigarse las hermanas para la construcción de la fraternidad.

Al indagar en otras fuentes como cartas y documentos escritos por el P. Faustino, nos encontramos con el reflejo de su pensamiento y deseo de santidad para cada una de las religiosas, así como su interés ferviente en el crecimiento de la Corporación, crecimiento que debe estar anclado en el llamado y seguimiento a Jesús, *Que vivan en, por, con y para su Amado a quien pertenecen en todo, del todo y para todo*².

En un primer momento haremos una breve iluminación bíblica sobre la fraternidad, pues el P. Faustino nos soñó fraternas y cristocéntricas, mujeres que en Jesús tienen su modelo de seguimiento: “debemos ser, en lo posible, una imagen de Cristo como Él lo es de su Eterno Padre, y así nos conduzcamos en todas nuestras acciones como lo haría Cristo en nuestro lugar”³, luego abordaremos la vida fraterna desde el pensamiento del P. Faustino, sus sueños y lineamientos, así como consejos y advertencias sobre la unión y fraternidad como la mejor garantía del bien de cada hermana y de la Congregación; y finalmente atisbaremos algunos retos y compromisos a los que nos desafía el P. Faustino en nuestra vida fraterna hoy.

I. ILUMINACIÓN BÍBLICA

Como vocablo la palabra fraternidad es posterior al referente hermano, hermana; esto quiere decir que primero está la persona, luego, las características que distinguen esas relaciones interpersonales, que serán el criterio para evidenciarla y distinguirla.

Y una pregunta que recorre la historia increpando sobre las relaciones interpersonales es “¿Dónde está tu hermano?” (Gn. 4,9). La muerte llega al mundo por la mano de un hermano. Cuando Caín regresa solo del campo, escucha la pregunta de Dios “¿Dónde está tu hermano?”. A partir de aquel día esa pregunta ya no saldrá de nuestra historia y será siempre la primera pregunta radical de toda ética y de todo compromiso de vida. Caín responde: “No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” (Gn. 4,9ss). Este mensaje no nos habla sólo del primer fratricidio, a contraluz nos revela también la primera ley de la fraternidad.

La particularidad de la fraternidad en el Nuevo Testamento nace de una evolución de carácter antropológico, social y teológico, gestada desde los escenarios del Antiguo Testamento. Ángela Cabrera, teóloga dominica, expresa que para el antiguo Israel, el refe-

2. Ep 475

3. C 14

rente hermano/a se delimitaba tanto para las personas más próximas con vínculos de sangre, como para parientes distantes. Posteriormente se fue ampliando para aquellos que formaban un mismo pueblo, con identidad territorial y religiosa, quienes compartían un propósito común. Es en este contexto que fueron escritas las frases del Salmo 133,1: “Qué bueno, que dulce habitar los hermanos todos juntos”. La vida comunitaria tiene mucho que ver con la alegría, de allí la expresión del salmista “¡Qué dulce y agradable es para los hermanos, vivir juntos y en armonía!”⁴. José Cristo Rey García Paredes expresa que “quienes hemos recibido el admirable y raro carisma de la vida consagrada tenemos vocación de felicidad”⁵.

El Jesús histórico nos ofrece valiosos y exigentes criterios de convivencia, entre ellos destacamos: el no juzgar (Mt 7,1), se propone decirnos que, en una comunidad de hermanos, quien se dispone a mirar la brizna en el ojo ajeno, no repara la viga en el propio; hecho que permite al mal entrar y entorpecer las relaciones fraternas. En este sentido, también se destaca la regla de oro vinculada a tratar a los demás como nos gustaría ser tratados (Mt 7,12). Jesús orienta, con detalles, sobre la necesidad del perdón para la convivencia real y fructífera. Exhorta a la corrección fraterna cuando alguien comete alguna falta. En Mt 18,15 hay un protocolo a seguir para amar en santidad y justicia. Todo parece indicar que es conocida la debilidad humana, y por tal motivo se testifica la cantidad de veces que se debe perdonar “setenta veces siete” (Mt 18,21). Parafraseando las palabras del Papa Francisco, “Dios no se cansa de perdonar, somos nosotros quienes nos cansamos de pedir perdón” (EG, n.3).

Además entre las enseñanzas del Maestro como regla de oro, se distingue la siguiente: “El que quiera llegar a ser grande, debe hacerse servidor de todos, y el que desee ser el primero deberá ser el último” (Mt 20, 26). Todo indica que el servicio es fruto del amor; un amor que une al Padre, al Hijo, y a los hermanos, en el mismo Espíritu. El amor a Dios, Jesús lo equipara al amor del que está próximo (Mt 22,37). El amor incondicional queda reflejado en la disposición que Jesús promueve para lavarse los pies unos a otros como Él mismo lo hizo, dando ejemplo (Jn 13,8). Los reflejos del amor consiste en desgastarse por los demás sin reservar la vida, y renunciando a las superfluas comodidades (Lc 9,24). Y el Espíritu de Jesús nos remite, en un mismo impulso, al Dios trinitario -comunitario, creativo y novedoso- que se sigue haciendo presente en nuestra historia.

El Maestro de la fraternidad es itinerante. Visita a sus amigos aprovechando las estancias misioneras. Así lo hizo con Marta y María (Lc 10,38). Comer con otras personas fue para Jesús una forma privilegiada de dar a conocer el proyecto de Dios. A Jesús le encontramos dando de comer a una gran multitud, sentado a la mesa de quienes le invitaban, o en la última cena con sus discípulos. “Vengan a comer” (Jn 21) les dirá a los discípulos asustados a la orilla del lago. “Baja que hoy quiero comer en tu casa” (Lc 19) le dirá a un Zaqueo sorprendido. Las comidas fueron tan importantes en su vida, que cuando resucitó sus discípulos le reconocieron con frecuencia al volver a compartir la mesa y el pan con Él. En este encuentro entabla conversaciones sustanciosas vinculadas

4. CABRERA, ÁNGELA, Teóloga dominica, “Raíces cristianas de la fraternidad”: <http://estudioypredicacion2014.blogspot.com/p/dra.html>.

5. Revista Vida Religiosa, enero 2012

a la Palabra. De manera extraordinaria converge, en una sola propuesta, la amistad y el discipulado, con un proyecto de vida, no aislado, sino a partir de dos o tres, porque allí está el Señor presente (Mt 18,19-20). Además, Jesús ofrece un criterio fundamental que avala la pertenencia a la comunidad de hermanos y hermanas, y es: “escuchar la Palabra y practicarla” (Lc 8,21).

II. VIDA FRATERNA DESDE LA VISIÓN DEL P. FAUSTINO

Para el P. Faustino la fraternidad se arraiga en un fuerte sentido de pertenencia, de sentirse parte de un grupo de personas, con las que se comparte un mismo Proyecto, un mismo carisma, gracias al cual esas personas se convierten en hermanos, hermanas y ese grupo en la misma familia, cuerpo, Corporación. El P. Faustino expresa:

Se amarán mutuamente como hermanadas por el mismo Dios para su servicio⁶. Que os miréis y os portéis todas como miembros del mismo cuerpo y desempeñe cada una el papel que le corresponde en inalterable armonía con las demás; que sólo así habrá orden y perdurará el bienestar del Instituto⁷.

En este, nuestro tiempo de bendición y fraternidad, quisiéramos detenernos para regalarnos un espacio a la gratitud y a la escucha, en esa escucha oír las múltiples voces de nuestras hermanas, primeras herederas de este patrimonio espiritual que nos legó nuestro Fundador. Entre las voces de la memoria (memoria como contrapuesta al olvido) de nuestras primeras hermanas, contamos con el testimonio de M. Ángeles González, quien nos rememora que: “Terminados los meses de vacaciones se decidió por fin la marcha a Getafe del Padre y entre otros muchos consejos, unión, caridad y amor de unas con otras para trabajar por el Instituto que se formaba”⁸. Este consejo rememorado con la expresión de “unión, caridad y amor de unas con otras”, también nos invita a agradecer por la abundante vida con sabor a fraternidad compartida por muchas hermanas desde el Carisma de Hijas de la Divina Pastora Calasancias, en el seguimiento a Jesús.

A sus 91 años de edad nuestro Fundador, nos regala como un don de Dios el Testamento Espiritual, recomendándonos mantener una hermandad inalterable, con estas palabras:

Hijas de la Divina Pastora: al despedirme de todas, os ruego y conjuro por la Pasión y Muerte de nuestro Redentor, y por los Dolores y Soledad de su Santísima Madre y madre nuestra: Primero, que sea vuestra hermandad inalterable, y recíproco vuestro amor en los Sagrados Corazones. Tan exacta vuestra observancia que nunca necesite reforma vuestro Instituto⁹.

6. CF pág. 73

7. TE pág. 26

8. MMA pág. 14

9. TE pág. 20

El P. Faustino considera que la unión y la fraternidad entre las religiosas es la mejor garantía de permanencia de la Institución Religiosa y fidelidad al Carisma. Así lo manifiesta en expresiones como esta:

De corazón le pido todos los días en la Misa que, si ahí no ha de reinar alguna vez la paz, la unión... la más exacta observancia, disipe eso como el humo en el aire¹⁰.

Tal es su preocupación por lo que ve se está dando de falta de unión, que llega a pensar en renunciar como Director del Instituto.

Viendo hace tiempo en esa Corporación, con el más profundo dolor de mi alma, la desunión de espíritus y pluralidad de voluntades... y no tardarán en echar por tierra la Institución... He resuelto...en breve plazo enviar mi renuncia del cargo de Director de esa Institución¹¹.

No se rinde el P. Faustino, ni se cansa de insistir en la observancia. Es la Obra que Dios ha puesto en sus manos y dará la vida por ella. Así lo confiesa:

Sólo Dios sabe lo que me costó ese Instituto, lo que por él sufrí y lo dispuesto que todavía estoy a dar por él mi vida, porque jamás en él se ofenda a Dios por ningún concepto; pero... si en él no ha de reinar siempre una abnegación absoluta, una unión perfecta, una paz inalterable...; con todo mi corazón y con toda mi alma pido al Señor dé al traste con ese Instituto... antes que lo hagan sus individuos por su inobservancia y falta de caridad¹².

Así el P. Faustino nos expresa que el don de la comunión proviene de la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanas en una comunidad donde hemos sido llamadas a vivir juntas. En sintonía con lo que nos proclama el evangelio “eligió entre ellos a doce para estar con Él y enviarlos a anunciar la Buena Nueva” (Mc. 3, 14). Mantener viva esta dimensión mística y teologal, nos ayudará a encontrar las razones profundas para hacer comunidad, y vivir en fraternidad. Nuestras Constituciones también nos dicen: “Compartimos en comunidad nuestra vida y misión apostólica”¹³. Así, la razón de nuestra fraternidad y seguimiento, nos dirá el P. Faustino es:

Pretender primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás que le pedís os lo dará por añadidura¹⁴.

La fraternidad renueva a la Vida Religiosa, y ésta “tiene un papel fundamental en el camino espiritual de las personas consagradas”¹⁵. Construir comunidad es uno de los mejores

10. Ep 159

11. Ep 190

12. Ep 643

13. C 53

14. Ep 70

15. VC 45

espacios de teofanía y de crecimiento congregacional. Las expresiones para cuidar este crecimiento son muy variadas y frescas en el P. Faustino, además para él la vida fraterna está preñada de cotidianidad, de invitación a ser místicas en la cotidianidad, de allí el uso que hace de un lenguaje sencillo y cercano como nos muestra con expresiones a M. Natividad Vázquez Romero: *mejor es gastar en pan que en sábanas*¹⁶. A M. Ángeles González:

*A ti ya te he mandado hasta por obediencia que te cuides, si no quieres hacerlo, en el pecado llevarás dos penitencias. Por haberte dormido ese día te impongo la que te duermas unos cuantos días más, para que así descanses y te mejores*¹⁷. *No quiero excesos en los ayunos ni en nada: sí un gran amor de Dios y de su Madre, en eso a la que más pueda*¹⁸.

El Reino está, hay que descubrirlo, hacerle espacio y esto tiene que ver con los oídos, con los ojos, con el corazón y el valor de los gestos gratuitos que nos humanizan, y son la fuerza del testimonio de muchas hermanas nuestras que con sus vidas y opciones tienen el sabor de la locura del Evangelio, así nos lo revela el P. Faustino cuando escribe a M. María Amada:

*Muchísimo te encargo contribuyas con todas tus fuerzas y conducta a la mayor observancia y crédito de esa casa y por ende de la Congregación. Que unida en un mismo Espíritu con las mejores, contribuyes a la mayor honra y gloria de Dios y a nuestra santificación...Que me seáis todas de Jesús a quien pertenecéis*¹⁹.

1. Para el P. Faustino la vida fraterna forma parte del proyecto de Dios

En nuestras relaciones humanas acontece el designio de Dios, quien quiere comunicarnos su vida de comunión.

*Se amarán unas a otras, como Hermanas unidas por el mismo Dios, para su servicio, mediante una misma profesión, y harán todo lo posible para conservar entre sí la unión más perfecta*²⁰.

El P. Faustino, nos invita a vivir nuestro proyecto de vida comunitaria como el querer de Dios, unidas por el mismo Dios para su servicio. Nuestro madurar, nuestro crecer se da en torno al ambiente comunitario, es allí donde generamos nuevas posibilidades de crecimiento. Es en la vida fraterna donde se muestra la autenticidad de nuestra forma de vida. Dios nos da las hermanas que Él quiere, y formar una comunidad de vida es una tarea prioritaria, ya que no hay vida cristiana sin comunión fraterna y no hay comunión fraterna sin una comunidad.

16. Ep 490

17. Ep 475

18. Ep 75

19. Ep 489

20. CF 72

Para el P. Faustino la unión de todas las religiosas es signo de un habitar de Dios en medio nuestro, por ello ésta fue una de sus mayores preocupaciones e insistencias, como podemos constatar tanto en cartas como en nuestras Constituciones:

Yo no sé qué demonio anda por medio; en vez de ver a J.C., en vosotras, como lo prometió estarlo en medio de los que se hallan reunidos en su nombre; veo al demonio o demonios sembrando cizaña y división, para que eso venga por tierra, porque J.C. dijo: todo reino o sociedad dividida, será desolada²¹.

La fraternidad, unión y diálogo es para nosotras otro de los nombres del Espíritu, así nos lo presenta el P. Faustino, la misión la llevan a cabo los testigos de una realidad nueva centrada en la fraternidad. La invitación es a vivir nuestra vocación de hermanas, a practicar la hospitalidad y dejarnos hospedar por otros, a echar con los que menos tienen y pueden las redes de la vida, y vivirnos como mujeres acogidas, perdonadas y a experimentar la Presencia inesperada de Aquel que transfigura nuestra debilidad y hace surgir en nosotras recursos desconocidos. En M. Victoria Valverde, hemos podido vivir el don máximo de ser hermanas: “Mientras quede aquí una de mis hijas, aunque me cueste la vida, no las abandonaré; El me dará todo lo que necesito para trabajar sin descanso por mi amada Congregación, por ella estoy dispuesta a todo; Mis hijas no han hecho nada, yo soy la responsable de todas y la que debe sufrir lo que a ellas les quieran hacer²². Que podamos mostrar en la Iglesia y en la sociedad, con nuestras propias vidas, como nuestra hermana Victoria al estilo y modo de Jesús, que la verdadera felicidad solo llega cuando se cuida del otro hasta dar la propia vida.

Hoy el P. Faustino nos recuerda que hemos sido convocadas alrededor de la mesa de la vida, con sabor a escuela, a niñas, a niños, a patios que desbordan alegría donde como en Emaús, cada una ofrece su pan como alimento, sus dones con sabor a piedad y letras, como mujeres que han pasado de la soledad de individuos dispersas por el camino, a la reunión alrededor del Resucitado.

Adelante, hija, adelante, que de los animosos y esforzados es el reino de los cielos. Sólo los que se hacen violencia, lo consiguen. Más todavía nos dice el Señor, y es: Que nuestro reino está dentro de nosotros; en nuestro corazón, de donde sale todo lo bueno y lo malo, según a quien sirve²³.

Los llamados de fraternidad, hoy nos urgen a ser mujeres de encuentro, mujeres que tejen nuevas relaciones en diálogo intercultural, interreligioso, intergeneracional e intercongregacional como acciones de justicia que sintonizan con el actuar de Jesús. El P. Faustino, escribe a M. Julia Requena:

21. Ep 189, C 189,190,710

22. CALDERÓN RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. *La fuerza de la debilidad, Vida y Martirio de M. Victoria Valverde González, Hija de la Divina Pastora*, pág. 21

23. Ep 495

Tú procura no separarte lo más mínimo de la vida común y cumplir las Constituciones lo mejor posible, que Dios dirá... e iluminará para deshacer nidos y no crear patrimonios, donde no puede haberlos. Hay que cambiar y trasegar...tanto por los individuos, como por los pueblos. Nada de imposiciones por una ni por otra parte... O ser como se debe o no sér²⁴.

Timoty Radclyfe, dominico, expresa que: “Comunidades de mentalidades iguales son débiles signos del Reino. Sólo cuando podemos encontrarnos dentro de las diferencias y de la diversidad es cuando somos testigos de la inmensidad de Dios”²⁵.

2. Para el P. Faustino, la fraternidad es misión

El P. Faustino, un hombre que vivió con radicalidad el seguimiento a Jesús, nos quería también radicales en este seguimiento y en la vivencia de la fraternidad, cuyo signo de radicalidad en el amor será hasta dar la vida, nuestro carisma lo dejó plasmado en las primitivas Reglas, como don especial que nos prodiga Dios:

El objeto de las Hijas de la Divina Pastora es buscar almas y encaminarlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad, por tanto, animadas de un espíritu apostólico y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren y la obediencia les indicare, aún con exposición de su misma vida, sin más armas que la caridad, ni otro móvil que el de la gloria de Dios y el de la salvación propia y ajena²⁶.

Nuestra vida fraterna tiene una dimensión apostólica, -Compartimos en comunidad nuestra vida y misión apostólica-²⁷ que nos lleva anunciar lo que hemos vivido, escuchado, visto, lo que hemos integrado en nuestro bagaje de experiencia personal y comunitaria desde nuestra experiencia de mujeres de fe y buscadoras de Dios; “por ello, con la ayuda de cada una de las hermanas, encontramos fuerza para vivir en profundidad nuestra consagración religiosa y servir con amor a los más necesitados”²⁸.

Aparecida nos recordaba que “no se es cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”²⁹. Encuentro que compromete, que desinstala, que apasiona y envía. Este sigue siendo nuestro imperativo: reavivar el amor, evangelizar acompañando a cada niño, joven, familia, pueblo, desde esa experiencia de amor y así como mujeres apasionadas hacer creíble el Evangelio.-

24. Ep 503

25. RADCLIFFE, TIMOTY. Congreso Internacional de Vida Consagrada 2004, “Vida religiosa después del 11 de septiembre: ¿Qué signos ofrecemos?”

26. BF pág. 45

27. C 53

28. C 53

29. Aparecida, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, mayo del 2007, N. 2

3. Para el P. Faustino, la fraternidad es un don y una tarea

El don de la comunión proviene de la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanas en una determinada comunidad donde han sido llamadas a vivir juntas. Nuestras Constituciones expresan que “Mandándonos el Señor que nos amemos mutuamente como Él nos amó, las Hijas de la Divina Pastora, nos amamos unas a otras como hermanas, unidas por el mismo Dios y hacemos todo lo posible para conservar entre nosotras la unión más perfecta”³⁰.

Un extraordinario camino de crecimiento y autenticidad -santidad- fue recorrido por el P. Faustino, junto a nuestras primeras hermanas, junto a ellas aprendió hacer historia de salvación con rostro de hermanas, de niñas, de mujeres y a ponerse en total abandono al querer de Dios.

*Varias veces me encontré tan fustigado que, a pesar de constarme lo contrario, llegué a dudar de si cumplía o no la Voluntad de Dios en seguir dirigiéndoos como se me había mandado; pero ahora, ¡loado sea siempre!*³¹.

Tanto las mujeres del evangelio como nuestras primeras hermanas nos enseñan que en la medida en que nos vamos implicando e integrando al amparo del amor posibilitador de Dios, nos vamos atreviendo a expresar toda la variedad de registros, de colores, de acciones, compromisos y desafíos que aportan al cuidado y crecimiento de la vida. “Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn. 10,10).

El P. Faustino, conocedor de estos procesos que como mujeres hacemos en proximidad y contacto con otros, -en lenguaje de su época-, nos exhorta abrir la puerta al misterio de Dios con detalles de fraternidad, la misma que queda del lado de la necesidad de ser hermanas, acogidas, escuchadas, perdonadas y acompañadas en el camino del seguimiento a Jesús en Comunidad. El Resucitado antes de lanzar a sus discípulos a la misión reconstruye la comunidad, no le importan ni el talento ni las capacidades, sino sólo el amor. Es el amor la clave de nuestro patrimonio espiritual, de nuestro carisma, de nuestra fraternidad, así nos lo repite con insistencia el P. Faustino.

*“¿Quién os sacó del mundo? El Amor. ¿Quién os llamó a ese recinto? El Amor. ¿Quién os mantiene ahí? El Amor. ¿Quién os ha de conservar? El Amor. ¿Quién os dé prosperar en todo, todo? El Amor y sólo el Amor Divino”*³².

Cristo está presente en la comunidad, le da inspiración y fuerza y la convierte en signo de ser discípulo en la medida en que se vive el amor mutuo y, el alma de la vida comunitaria es el mandamiento del amor. El amor tiene sus gestos y expresiones, el P. Faustino nos explicita los medios más adecuados para abrirnos a recibir la palabra y la identidad de

30. C 50

31. TE pág. 15

32. Ep 124

otros y otras que nos recrean, en un proceso que implica entendernos a nosotras mismas con honestidad y con reverencia por las otras, los otros, en apertura para la conversión, y disposición para vaciarnos, dejarnos cambiar, transformar en mujeres hechas al gusto de Dios y entrar con respeto y descalzas a construir fraternidad con sabor a Reino. En el Capítulo VI de las Constituciones del P. Fundador (1889), se especifican unas acciones y gestos que deben ser vividos con prontitud en bien de la fraternidad:

Echarán con prontitud de su corazón todo movimiento de aversión o de envidia contra sus hermanas, y se guardarán mucho de prorrumpir en palabra alguna desabrida u ofensiva. Se tratarán todas con mansedumbre cristiana y respetuosa cordialidad, que siempre deberá resplandecer en sus semblantes y palabras. Todas se amarán muchísimo en el Corazón de Jesús, pero sin contraer amistades particulares. Manifestarán especial caridad a aquellas cuyo humor simpatice menos con el suyo, por ser esta santa condescendencia, acompañada del sufrimiento, un excelente medio para mantener la paz y unión que siempre deben reinar en la Comunidad³³.

Es momento de detenernos en la gratitud y la gratuidad para mirar, contemplar, escuchar y saborear el largo recorrido de aporte de cada una de nuestras hermanas para seguir manteniendo encendido la hoguera, el calor de la fraternidad, y descubrir cómo en el interior de nuestras comunidades seguimos percibiendo gestos de humanidad y fraternidad que se reflejan en hermanas que viven la alegría del evangelio. Sus vidas nos reflejan que han encontrado la perla preciosa, y son testimonios valiosos de escucha, acogida, sencillez, fraternidad, entrega. Son hermanas que saben disfrutar en los momentos de alegría y llorar y acompañar en los de dificultad; hermanas, que viven y crean fraternidad, calor de familia y hogar a su alrededor. Las encontramos desde el inicio de nuestra historia congregacional, y ahora en la vida cotidiana, en sus palabras y gestos seguimos reconociendo al Señor.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. ¿Cuáles son los gestos, modos que nos transmite el P. Faustino y las motivaciones que sostienen nuestra vida fraterna?
2. ¿Qué implica para mí vivir la vida fraterna como don y tarea?
3. ¿Cuál es el signo que el mundo de hoy (que construye muros, que marca diferencias, que fomenta la homofobia, que acapara recursos, que desperdicia los bienes, que ve crecer la desigualdad) necesita de nuestra vida fraterna?

33. CF pág. 72

III. RETOS QUE NOS PLANTEA HOY EL P. FAUSTINO EN NUESTRO CAMINAR DE FRATERNIDAD

1. La corrección fraterna

Para el P. Faustino la corrección fraterna en la vida comunitaria es uno de los mejores recursos para no torcer el camino del bien. Él vive de manera radical y valora la rectitud y el sentido de verdad en la búsqueda del bien, de lo contrario estima que el espíritu congregacional, se pondría en peligro. Así escribe a M. Julia Requena:

*Hablaremos claro: porque en tal caso, sobro yo, si no, sobráis vosotras. Si habéis de seguir aquí, mientras yo viva ha de ser a mis órdenes. De no ser así, ya te lo dije, podéis retiraros y cuanto antes. Más te digo, y es, que si habéis de seguir, las que vengan han de ser de mi aceptación, dispuestas a trabajar, a vivir en paz, sin pretensiones necias y no como las anteriores con fueros de Srtas., correctoras, ignorando lo más preciso, necesitando y no sufriendo ser corregidas... ¿Estamos?*³⁴.

2. Superar los individualismos

Considera nuestro Fundador que la actitud de la protagonista, o de la solitaria que no teje vida con los demás, es una de las acciones que no ayudan al espíritu de crecimiento de la Congregación, así lo deja plasmado en carta a M. Julia Requena:

Han venido las mismas que ella ha pedido y ninguna quiere que aprenda y con ninguna se lleva bien. ¿Qué es esto? ¿Qué miras se propone? ¿Perpetuarse en ésta? ¿Hacerse la necesaria? En tal caso hay que limpiarle el pesebre. Si mientras yo vivo, así, ¿que será después? Hay que pensarlo y si tanto se cree vale... que vaya a enseñar párvulos que le gustan, según dice y para lo que dice tiene habilidad y si conviene que le acompañen o siga alguna o algunas otras. «Que, murió nuestro P. S. Francisco y maldita la falta que nos hizo.» Ojos de lince para ver la paja en el ojo ajeno y de topo para divisar la viga en el suyo. Es mucho lo que me dice tanta saña contra las demás y tanto empeño en querer ser sola. Hay que cortarle las alas. Me gustaba por lo demás que es trabajadora; pero esto no puedo ni debo permitirlo por lo que vendría después. Tenéis que pensar mucho a quien ponéis aquí y no una sola y exclusivista, sino dos que puedan suplirse. Os lo prevengo para vuestro gobierno. Hoy o mañana o cuando la vea, le cantaré la cartilla, y que salte si quiere»³⁵.

La vida religiosa es un estilo de vida contracorriente, con una misión en la Iglesia y sociedad de crear comunidad, la vida comunitaria tiene valor como misión en sí misma, participa de la misión de Dios que se revela como Trinidad. La mejor evangelización de

34. Ep 510

35. Ep 525

una comunidad es su testimonio de vivir en fraternidad, con miembros de distintas culturas, generaciones, etnias, nacionalidades y mentalidades. Lo esencial es ser mujeres y hombres de fe, en camino y búsqueda de Dios.

3. Vida Fraterna abierta a la misión

Cuando nos sentamos a soñar juntas y a elaborar los Proyectos Comunitarios, las acciones se concretan en algunas dimensiones o núcleos que ayudan a mantener la relación vida-misión de la Comunidad. El P. Faustino insiste en la apertura de nuestras comunidades a hacer presencia en otros lugares, y desafía a las hermanas abrirse a nuevas realidades:

Se va reuniendo mucha gente y no muy dispuesta ni presentable y sólo para cuatro casas que no quieren más personal. De no aumentar las casas, no sé qué va ser de ese personal. Otras se mueven, ingenian y fundan en diferentes puntos... Vosotras ná...³⁶.

Una vida fraterna y comunitaria con espíritu misionero es inquieta, buscadora, se interroga sobre su presencia y misión apostólica y busca los mejores medios de la caridad y de la calidad para servir evangélicamente a los que Dios nos confía. El P. Faustino pide hacer esfuerzos extraordinarios para marchar al frente de todos los adelantos.

Ya os dije y os repito ahora que tenéis que véros las en competencia con otras Corporaciones, que están haciendo esfuerzos extraordinarios para marchar al frente de todos los adelantos, sin faltar a lo principal, la piedad y religión y observancia³⁷.

Descubrirnos construyendo nuestra identidad en el camino, nos hace apreciar estas rutas que desafíen nuestra creatividad, porque el amor es creativo, y nos ponen en actitud de mujeres que hablan más por su testimonio, bien nos advierte nuestro Fundador:

Te dirán y con razón lo que a la cangreja sus hijos: "Denos V. ejemplo" Con éste, con éste se manda mejor que con las palabras³⁸.

La vocación de ser hermanas nos abre al clamor humano y a la demanda que nos hacen los otros de encuentro, de escucha, de relaciones de calidad, de ecología de vida, de espiritualidad, de ternura, de espacios de fraternidad e inclusión. Y ésta vocación se siembra y germina en casa, en el hogar-comunidad, donde nos valoramos y queremos. El P. Faustino, nos invita a no caer en el alzheimer espiritual que nos hace faltas de memoria para agradecer por lo que hemos recibido y trabajar por hacer crecer lo que se nos ha encomendado.

Alégrate, pues, en el Señor y únete más y más a El que para sí te ha escogido y guárdate de serle ingrata o tibia en su servicio, que le has

36. Ep 518

37. Ep 288

38. Ep 506

costado muy cara³⁹. A mi parecer, lo primero es formar un buen personal y todas las que puedan con título y buen espíritu⁴⁰.

Nadie da lo que no tiene. No es que no haya alguna disposición pero sí poco entusiasmo y deseo de saber y por eso de aplicación⁴¹. Que no dejen de estudiar para tomar el título, unas de Maestras otras de pianistas, que las cosas se ponen mal y sin título no se podrá enseñar.⁴² Bien por las Religiosas si me son muy buenas y se preparan mucho para cumplir su misión!⁴³.

Procúrame estar muy bien con Dios, amar en Cristo a todas, no familiarizarse con ninguna, cumplir exactísimamente con tus obligaciones, que sólo vean en ti una perfecta religiosa, un modelo de todas las virtudes que más agradan a tu amantísimo Esposo: Humilde, muy humilde, humildísima y no temas los rayos que sólo hieren las alturas más elevadas, imagen chica de la soberbia tan detestable a los ojos del Señor Jesús que se humilló hasta la muerte y muerte de cruz⁴⁴.

Sintonizando con el querer del P. Faustino, diremos hoy que el ascetismo -la disciplina-religiosa no se ha relajado; la vida religiosa se ha hecho adulta, exigente y evangélica, y lo que exige hoy de nosotras es una auténtica respuesta al presente, nuestro propósito no es la supervivencia sino la profecía, nuestro papel es hacer visible lo que la Buena Nueva es para nuestro tiempo, de allí que para incidir en la cultura, en el mundo de las mujeres, de los niños y jóvenes, de la familia tendremos que conceder espacio y peso a sus problemas actuales; así como para definir nuestra identidad en la sociedad contemporánea, tendremos que aportar presencia contemplativa y audacia profética en todo cuanto se haga.

4. Mujeres fraternas y místicas en la escuela

Hoy seguro que el P. Faustino sigue diciéndonos que nos quiere místicas en la escuela, en las aulas, en los patios, en la calle, en las plazas o en el café, más expertas en humanidad, cercanas a los niños, a los jóvenes, a la gente de nuestros barrios, mujeres que han descubierto la sororidad del evangelio, conocedoras y solidarias con la realidad de los excluidos y desplazados de hoy.

Nos sigue animando a continuar entregadas en la escuela, que nos invita a 'tener parte con Jesús' en su actitud ante los pies manchados de los demás. Es momento de seguir acercándonos, ponernos de rodillas delante de cada una de las niñas, niños, adolescentes, jóvenes, docentes, hombres y mujeres de nuestro tiempos para lavarles los pies y devolverles así la posibilidad de volver a caminar desde nuestro carisma de pastoras y educadoras.

39. Ep 489

40. Ep 420

41. Ep 516

42. Ep 471

43. Ep 543

44. Ep 495

Igualmente el P. Faustino nos anima a continuar en nuestro camino de mujeres que creen en la fuerza de lo comunitario, invitadas a pasar de una vida en común a una comunión de vida, mujeres forjadas interiormente por la experiencia de Dios. Y desde esta experiencia seguir tejiendo redes con hombres y mujeres que sueñan con un mundo, según lo sueña Dios, como proyecto de vida digna y abundante, de amor globalizado que Jesús lo llamó Reino: tan pequeño como un grano de mostaza, tan precioso como una perla de gran valor, tan frágil como una invitación que puede ser rechazada. El Reino va asociado a la buena noticia, a la fraternidad; a un banquete muchas veces, y algo que hoy el P. Faustino nos insiste nuevamente, y es que no se entra solo a ese banquete del reino, porque el banquete es fraternidad.

5. Abiertas a invitar y contagiar a otros en el camino de la fraternidad

En nuestra historia de vida comunitaria, también sentimos que la comunidad se reestructura y se configura cuando el Señor agrega a ella nuevos miembros. “Todos los días el Señor agregaba para ello a los que habían de salvarse” (Hch 2, 47). Nuevos integrantes llegan a nuestras comunidades y nos desestabilizan y mueven a no caer en la rutina de las relaciones, porque la comunidad es dinámica. Hoy en día, también vislumbramos que hay nuevas dinámicas en la vida fraterna, donde ya no será extraña la presencia de personas laicas viviendo el carisma congregacional en misión compartida. Seguimos siendo retadas a formar comunidades en un sentido más amplio, creación de comunidades fraternas en un mundo global.

6. Invitadas a vivir la fraternidad en misión compartida

El Capítulo nos ha invitado a soñar, a diseñar nuevas rutas de fraternidad vividas en comunión con los laicos, con quienes cotidianamente llevamos adelante nuestra misión educativa. La Iglesia y el Instituto nos hace un llamado y nos plantea un nuevo reto, impulsar la apertura y el ofrecimiento del Carisma Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, para que también los laicos que se sientan llamados, puedan vivir el carisma calasancio desde su vocación laical.

Todo carisma construye comunión y está al servicio de la comunión eclesial. La comunidad, como la Congregación y la Iglesia es un don del Espíritu, antes de ser una construcción humana, tiene su origen en el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu. Laicos y religiosas nos reunimos en torno a Jesús para vivir la fe, para vivir el evangelio, para vivir el compromiso cristiano desde el carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora legado por el P. Faustino, y una de las maneras de construir comunidad es compartiendo la fe y la misión, fe que se alimenta y sostiene en la oración personal y comunitaria, en la participación de la liturgia en el compartir de la Palabra, y misión que se realiza cotidianamente en la entrega de cada día.

Las comunidades en misión compartida son un signo de nuestros tiempos y así lo haría Faustino Míguez si estuviera en nuestro lugar. También él compartió su vida y carisma calasancio con muchos laicos que se acercaron a él. Fue un hombre abierto en este sentido y adelantado a su época. Con una mirada amplia y visión de futuro. Fiel a sí mismo y a su vocación. Eso mismo nos pide a sus hijas, hoy. Compartir y vivir nuestra Espiritualidad y Carisma con los laicos como una de las urgencias de hoy.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y DIÁLOGO COMUNITARIO

1. ¿Qué sentimientos despierta en ti este camino de fraternidad que nos propone el P. Faustino? ¿Qué dificultades encontramos para vivir este sueño de vida fraterna? ¿Qué medios concretos tenemos para sortear las dificultades que nos presenta la vida fraterna?
2. Después de reflexionar sobre el texto propuesto cuál de los retos que nos plantea el P. Faustino en nuestro caminar de fraternidad te interroga, te anima a continuar en la tarea de construir comunidad evangélica calasancia? ¿Qué paso concreto puedo o podemos dar en este caminar de vida fraterna?
3. ¿Cómo estamos respondiendo a la llamada que nos ha hecho el Capítulo a la construcción de comunidades en misión compartida?





*Sed fieles y seréis felices como os lo deseo y pido
al Señor os bendiga (Ep 30)*

TEMA 4

Faustino Míguez, un corazón evangelizador en salida a las periferias de su tiempo

INTRODUCCIÓN

Recrear nuestra vida calasancia como vida en salida, apasionada por el Señor Jesús y su Reino fue la llamada, el sueño por el que nos sentimos urgidas y, al mismo tiempo, la respuesta a ese gran kairós que conmovió a todo el Instituto en el XXI Capítulo General, recientemente vivido. Potenciar una Vida Religiosa Calasancia en salida, aun permaneciendo allí donde esté presente históricamente, como rasgo de nuestra identidad carismática.

Buscar y encaminar conlleva un dinamismo de salida, una actitud y disposición existencial, un talante y estilo de vida. La reflexión del presente tema pretende invitarnos y conducirnos de la mano de Faustino hacia nuevos horizontes institucionales y carismáticos que den respuesta a los retos actuales, en un nuevo contexto social y eclesial. Pretende despertar y avivar nuestro celo apostólico, para caminar con creatividad evangélica, con dinamismo apostólico, para ser mujeres apasionadas por Jesús y su Reino y compartir con Él y con Faustino Míguez, su pasión por la humanidad.

Una vida calasancia en salida que vive y genera envíos, acoge y entrega la vida, gastándola por los otros, como grano de trigo que cae en tierra; es descentrada y libre, ama sin atarse a las estructuras; centrada por la misión, siempre en movimiento para escuchar donde la vida clama, ir a las periferias, acompañar a los excluidos, acoger el Reino que genera vida digna y abundante para todos (Jn 10,10).

Un corazón apasionado por el Señor Jesús y su Reino conecta -en este mundo de las comunicaciones- con la gente de hoy, siente y percibe lo que está pasando y toca a fondo las realidades; es un corazón cercano a los más pobres y excluidos, que no tiene miedo a “enlodarse”, a rescatar la calidez del encuentro personal, de la amistad con Dios¹.

1. Cf. Mensaje final de la VII Semana Teológica de la Vida Consagrada del Ecuador, texto de la CLAR, Junio 2015

I. ILUMINACIÓN BÍBLICA

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío” (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jr 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10,21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles “cada uno en su propia lengua” (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: “Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido” (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos.

La Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas.

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: “No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a “una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo” (Ap 14,6).

La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse, “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37) »².

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EL DIÁLOGO COMUNITARIO

1. Reflexiona y medita en el itinerario espiritual de Abraham (Gn 12, 1-12), Moisés (Ex 3,10) y Jeremías (Jr 1,7), en su llamada a salir, como iconos bíblicos sugerentes. Hacer en comunidad la Lectio Divina tomando algunos de los textos anteriores.
2. ¿Cuál de estos personajes tienen más resonancia en ti cuando piensas en un ejemplo de disponibilidad?
3. ¿Cuáles son tus periferias aquí y ahora?

II. FAUSTINO MÍGUEZ, UN CORAZÓN EVANGELIZADOR

Faustino tiene a Jesucristo como referencia:

Ninguno más fuerte que Jesús, nuestro Amantísimo Salvador; nadie más celoso por la honra y gloria de su Eterno Padre³ ¿Y qué quieres que te diga, hija mía, de tu Jesús vuelto a la casa de Nazaret? ¡Oh! ¡Qué trasportes de amor! (...) ¡Qué celo por la gloria de su divino Padre!⁴ Fíjate en el Corazón de Jesús, ese Corazón tan amante de la salvación de las almas, que mandó a sus Apóstoles predicar a todas las gentes la palabra de vida eterna; ese Corazón es el que comunica todavía su celo a los héroes que día y noche se afanan por la salvación de las almas⁵. ¿De dónde sacaron su ardiente celo San Francisco Javier y otros, (...) sino del Corazón de Jesús?⁶ ¿Qué no puede hacer la caridad del Corazón Sagrado de Jesús, cuando se comunica al corazón de sus amantes?

2. EG 49

3. Ep 124

4. MSC pág. 44

5. MSC pág. 143

6. MSC pág. 143

En Faustino descubrimos las mil caras de un corazón evangelizador. Nos lo encontramos:

- En salida hacia una realidad desconocida en Cuba en sus primeros años de Vida Religiosa.
- Enamorado de la educación.
- Siendo un padre para los niños como director de internos.
- Bibliotecario, amante del estudio y de las Ciencias Naturales.
- Dedicado a los enfermos, cuando su tiempo lo permite.
- Acompañando, como director de almas, desde el confesionario y la dirección espiritual.
- Socialmente comprometido en clases de alfabetización para niñas y jóvenes en la escuela de amigas, fuera del horario escolar y de sus responsabilidades comunitarias.
- Escritor espiritual por medio de pláticas, sermones, cartas, propaganda vocacional, artículos periódicos.
- Fundador de una congregación religiosa.

Cada mañana Dios le espabila el oído y él, como el discípulo, no se echa atrás⁷ sino que se deja complicar por Dios que se sirve de todos los medios para acercarse a la persona.

En las periferias de Cuba parece que expone la vida y su salud, según se desprende de la carta que dirige a su hermano, José⁸:

Según dictamen del Médico, estoy atacado del hígado y señala que su enfermedad es efecto de los continuos esfuerzos que por necesidad he de hacerme en tantas explicaciones como de continuo exige mi profesión y precisamente de las más difíciles.

La misión encomendada a la comunidad en la que está el joven Míguez es un tanto difícil: la formación de maestros, le está suponiendo, un esfuerzo y dedicación tan grande que repercute en su estado físico. Su actitud ante la enfermedad refleja la capacidad de entrega generosa propia de la juventud: *Así pues, pronto seré víctima y muy gustoso, como soldado que quiero morir al pie del cañón.* Es un acto de temple heroico y juvenil a la vez.

Es el hombre que se compromete hasta el fondo en la realidad que le toca vivir. Allí donde lo destinan va respondiendo a las necesidades que descubre. Hoy es el reconocimiento oficial o la independencia pedagógica (Celanova), mañana el conocimiento de las propiedades medicinales de fuentes y plantas (Sanlúcar), en otro momento las mejoras

7. Cfr. Is 50, 4. Cada mañana, Él me despierta y lo escucho como discípulo

8. Ep 5

del colegio o aliviar el dolor y sufrimiento de los enfermos (Getafe), atender a las niñas abandonadas e ignorantes (Sanlúcar).

Desarrolla con gran entrega y devoción su labor como sacerdote, siendo un pastor celoso (Monforte de Lemos). Con gran interés se dedica al apostolado del confesionario, desempeñando esta importante tarea de ayuda espiritual, de orientación y acogida de quien acudiera a su encuentro. Tenía firmadas licencias de confesar para los escolapios, con facultad de absolver pecados reservados. Este hecho nos muestra la confianza de sus superiores en su capacidad como hombre espiritual, preparado, prudente y digno de confianza.

Es el hombre discípulo del Maestro itinerante y Pastor, que vislumbra un nuevo horizonte para la humanidad más alejada y perdida en las periferias existenciales de su época, en el mundo de la Ciencia, en el rostro femenino de la sociedad, en el campo educativo, en el discernimiento espiritual, en el ámbito de la fe. Se destaca su capacidad de saber leer y descifrar los escenarios dentro de la historia humana que pueden ser habitados y transformados por el anuncio del Evangelio y allí tiene la audacia de formular la pregunta acerca de Dios, en el seno de estas realidades humanas. Destacamos algunas de ellas:

1. Periferias científicas para acercarse a la humanidad doliente

Observamos al P. Faustino como un educador inquieto que no se limita a su acción en la escuela; sus inquietudes van más allá y en sus trabajos de investigación como profesor de química, es conocido por la labor científica que realizaba en clase y fuera de ella. La seriedad y constancia caracteriza al P. Faustino en cada trabajo que realiza y, como él mismo expresa, *emplea lo más perfecto que en el día se conoce*. En definitiva, organiza su tarea científica siempre trazándose *un plan y emprendiendo una pesadísima serie de minuciosos, cuanto delicados experimentos*.

El P. Faustino considera que la naturaleza es muy sabia pues Dios la ha dotado de todo aquello que el hombre necesita para su sustento y salud. Manifiesta una gran confianza en la acción terapéutica de los medios naturales: *Tengo para mí que esta atmósfera, como todo lo natural, produce resultados más eficaces que las artificiales y limitadas*⁹.

De la fama adquirida y ratificada por los doctores, a raíz del estudio de las propiedades terapéuticas de las aguas de Sanlúcar, se deduce que muchos enfermos acudieran a él en busca de remedio para que les aconsejara lo más apropiado a sus necesidades. Pudo mostrar “con sus consejos y recomendaciones tener un ojo clínico nada común”¹⁰. Esta puede ser una de las razones de la dedicación del P. Faustino a la medicina y a la aplicación de las virtudes de estas aguas minerales en favor de la humanidad doliente.

El P. Faustino componía los medicamentos principalmente para hacer el bien a los necesitados, gratuitamente¹¹. Se muestra sensible con aquel que padece el dolor físico, a cuyo servicio pone su ciencia, con la preparación de los diferentes específicos.

9. AA 51

10. BPFb pág. 67

11. Sum págs. 5 y 78

“Eran muchos los enfermos que acudían al servicio de Dios en demanda de su curación hasta el punto de que en la plazuela que hay frente al colegio no era infrecuente ver veinte o treinta carros de gentes que habían venido a verle de los pueblos”¹². “En aquel tiempo de su vida, nadie puede computar los innumerables enfermos que llegaban a él para buscar la salud”¹³.

2. Periferias de la mujer

Es un hombre capaz de descubrir en la realidad la voz de Dios que lo llama. Muchos otros habrían pasado por las calles de Sanlúcar, habrían visto y conocido la situación de analfabetismo en la que se encontraba la niñez femenina, o sabrían de la existencia de la escuela de amigas. Pero es el P. Faustino, hombre de mirada atenta y profunda, quien conoce y actúa en la medida de sus posibilidades. Como le había ocurrido a Calasanz en Roma al descubrir la necesidad de escuelas para niños, le ocurre a Faustino en Sanlúcar al descubrir la falta de escuelas que atiendan a las niñas. Igual que su Fundador en un principio buscaba entregar las escuelas a otras instituciones, limitándose él a prestar su apoyo, así el P. Faustino cree que su aportación para paliar esta lacra social es colaborar con la Escuela de Amigas.

Cuando el P. Faustino mira a la niña, a la adolescente, vislumbra a la mujer del mañana; las describe con bellas palabras que engrandecen, realzan y enaltecen su dignidad: almas elevadas, parte más interesante de la sociedad, ángeles de paz que traen las bendiciones del cielo, alma de la familia, llamadas a un alto destino, decoro de la sociedad, almas dóciles, nobles y agradecidas; desde su mirada educativa que reconstruye desde dentro, sacando lo mejor de sí, todos los tesoros que encierra la humanidad femenina.

3. Periferias necesitadas de educación:

Hoy espero y quiero recibir del Señor una gracia: la expresión de su voluntad; y la tengo que recibir de Vd. Tengo idea de dedicarme a la enseñanza de las niñas o a la dirección de religiosas; ¿a Vd. qué le parece?

Dirigida a la priora del Convento de las Dominicas de Madre de Dios, Filomena Montañón, donde el P. Faustino era confesor extraordinario. La respuesta de la dominica será para él la confirmación que esperaba: “Las religiosas tienen conocimiento de lo que deben ser; pero la niñez, si no se la enseña o dirige, lo natural es que se extravíe, le contestó la religiosa”¹⁴.

Muestra un celo apostólico incansable por el bien de las almas, por encaminarlas a Dios y buscar su salvación, lo que se persigue, al final, es orientar a las personas a Dios. Esto es lo que pedirá luego a las religiosas porque sin duda él lo vivió e intuyó dentro de su vocación escolapia: tener de fondo un horizonte amplio, universal: *ejercitándose en toda*

12. Sum pág. 151

13. PSV pág. 414

14. BFAA pág. 141

obra de caridad y con toda clase de personas. Toda acción y con toda persona, sin discriminación, para buscar tanto el bien temporal como el eterno. Se trata de atender a la persona en su integridad: necesidades corporales y espirituales.

Dirá a sus religiosas: *Atended a jóvenes y adultas, externas, colegiadas o asiladas, de cualquier clase y condición que sean, y a las horas y puntos que más convenga. Lo importante es dar respuesta a la llamada de Dios, saber leer y descubrir con mirada creyente en dónde hay una necesidad que socorrer, sembrar por doquier, que la Buena Noticia llegue a todos y para ello hacer las adaptaciones necesarias en tiempos y lugares.*

El P. Faustino no quiere cerrar ninguna puerta y pretende que sea siempre una respuesta a la necesidad existente. Toda obra de caridad, toda clase de personas, todos los medios, toda misión, nada es ajeno de esta Congregación, son palabras que manifiestan una amplitud de miras, un horizonte abierto a todo tipo de tareas, a toda clase de personas.

¿Quién, hija mía, quien está figurado en aquel Buen Pastor que, habiendo perdido una de sus cien ovejas, corre solícito por selvas y por bosques y no descansa hasta que la encuentra, y en sus hombros la vuelve al redil? Reconoce en la imagen de este buen Pastor la inmensa solicitud con que el Corazón de Jesús va en busca de un alma sola que de su redil se aleja. Esta solicitud tan amorosa le movía de continuo a recorrer las aldeas y ciudades de Judea y Galilea para atraer a sí a los pecadores¹⁵.

4. En salida hasta sus últimos días, en el discernimiento espiritual y acompañamiento de las primeras religiosas

La vida del P. Faustino es una vida en continua salida, es una larga vida llena de actividad llegando a sus últimos años con una claridad mental y actividad poco comunes. En sus dichos y gestos nos muestra cómo va sintiendo el paso de los años, el valor que da al tiempo vivido y las tareas realizadas y la perspectiva de futuro en un hombre de una gran fe en Dios, que se ha dedicado a los demás desde los principios evangélicos. En la lectura de sus cartas de los últimos 10 años de vida le encontramos activo, preocupado por acompañar a las hermanas del Instituto tanto en su vida espiritual como en las tareas del colegio, pendiente de los mil detalles de la vida diaria así como de los aspectos de salud, aconsejando la aplicación oportuna de las medicinas y los cuidados necesarios, con su típico humor hecho en ocasiones de refranes y chascarrillos¹⁶, atento a procurar agradecimientos a todas las personas que le han prestado ayuda. Preocupado por las vocaciones, la evolución de las mismas y la buena formación¹⁷. Promueve las fundaciones y está pendiente de sus múltiples aspectos para que tengan fundamento seguro¹⁸.

15. MSC pág. 140

16. Cf. Ep 682, 695, 728

17. Cf. Ep 678

18. Cf. Ep 681, 683, 385 y 742

Con 91 años escribe a Sor Margarita:

Gustoso te escribiría largo; pero se oponen las manos y otros achaques de mis pocos años y le aconseja lo que se supone es su práctica habitual siempre que te sientas agobiada mira a Cristo con la cruz a cuestas y pide te ayude a seguirle, como la V. Berzocana y verás que complaciente te mira y favorece¹⁹.

Al acercarnos al P. Faustino nos encontramos con un evangelizador nato, uno de esos santos que supo acercarse a la realidad con mirada creyente. Su mirada profética, su corazón inquieto y lleno de amor hacia a todos aquellos con los que se encuentra, se convierte para él en una llamada a salir de sí y de sus cosas en favor de ellos. Vive la misión apostólica en el olvido de sus intereses personales para permanecer disponible a las necesidades que detecta a su alrededor. Siente que no se pertenece a sí mismo sino a los niños y jóvenes, a los sencillos y a los pobres, a los enfermos y a las religiosas, a la ciencia y a la educación. Faustino fue un testigo coherente y creíble porque su corazón está profundamente arraigado en Dios, porque está enamorado del Corazón de Jesús: Su primera y gran salida fue vivida hacia dentro, en búsqueda del Señor de su vida que lo lanzará hacia una incansable tarea apostólica apasionada por la extensión Reino, para que su Señor sea conocido y amado.

III. RETOS QUE NOS PLANTEA HOY EL P. FAUSTINO A LAS RELIGIOSAS

Y nosotras sus hijas, ¿cómo podemos vivir este amor apasionado por hacer que el Reino se haga presente en todas las realidades especialmente las más alejadas, en las periferias existenciales de nuestro mundo? ¿No se trataría de avivar ese celo apostólico y entusiasmo que con tanta insistencia nos recuerda el P. Faustino y que él mismo vivió? Esa llamada radical está presente desde al inicio de la fundación del Instituto, queda reflejada en las Bases de la Asociación.

Las Hijas de la Divina Pastora, animadas de un espíritu apostólico y con una abnegación sin límites, acudirán al socorro de las almas que las necesitaren²⁰.

La religiosas calasancias seguimos a Jesucristo, Buen Pastor y Maestro²¹, y como Él, *que pasó su vida haciendo bien y dándola²²*, salimos al encuentro de los niños y jóvenes, de la mujer marginada, para evitar que la inocencia de su corazón se pierda entre las tinieblas de la ignorancia²³. Los acompañamos, desde nuestro ministerio educativo, en las aulas y en las calles de nuestros pueblos y ciudades, en su caminar hacia una vida más humana, más digna y plena, en su caminar hacia Dios, fuente de toda felicidad y plenitud²⁴.

19. Ep 765

20. BF pág. 12

21. Ep 140, 141, 69

22. Jn 10, 11; Hch 10, 38; BF pág. 48

23. Cf. VC 97; BF págs. 45 y 46

24. Cf. VC 96

Un corazón lleno de celo es un corazón dilatado cada día más²⁵. Y es que el ánimo, la entrega y la preocupación por el otro, crece con el amor²⁶.

¿Cómo entender, pues, esa invitación de la Iglesia a salir a las periferias de nuestro tiempo? ¿Qué lectura haría hoy Faustino de la realidad actual? ¿Qué retos nos plantea?

1. Cultivar un talante de vida de continua salida de sí

Cultivar este talante supone re-entusiasmarse una y otra vez frente a toda desesperanza. En realidad, no son las cosas que van bien las que nos traen entusiasmo; es el dinamismo y confianza de saberse poseído de una fuerza interior que no viene de uno mismo sino del don recibido, el que nos hace salir hacia lo desconocido y abrirnos a nuevos retos, lugares, estilos, formas o personas. ¿No nos ocurre con cierta frecuencia que nos quedamos esperando que las condiciones mejoren, que llegue el éxito, que mejore la situación social o política, el contexto cultural, que mejoren las relaciones personales o comunitarias para luego entusiasmarnos apostólicamente? Si creemos que es imposible entusiasmarse con el Evangelio en las condiciones actuales que nos toca vivir, lo más probable será que jamás saldremos de esta situación. Es necesario creer que el Evangelio que anunciamos tiene un dinamismo interior capaz de transformar la realidad que nos rodea.

Trabajar desde este dinamismo de salida y disponibilidad apostólica es *trabajar por Cristo, en Cristo y para Cristo*²⁷. Las características de este trabajo son: *sin límites*²⁸, *sin tregua*²⁹, *con ahínco*³⁰, *con el más ardiente deseo*³¹, *con fuerza en el servicio del Señor*³². ¿No podrían ser estas las actitudes de una religiosa calasancia en salida, aun permaneciendo allí en donde histórica y geográficamente está presente?

*Baldón será para vosotras (...) puestas en candelero para que con el aroma de vuestras virtudes y el mayor celo por la salvación de las almas, si no procuraréis atraer el mayor número posible al redil de vuestra Santísima Madre*³³.

2. Potenciar la relación con Jesús apasionado por el Reino

Acudir y contemplar el corazón de Jesús su corazón, qué lo mueve, qué sentimientos surgen en El, cómo se acerca y mira la realidad que le rodea. Para luego analizar nuestras motivaciones. ¿Qué nos mueve en la misión, nuestro celo propio o el celo por la gloria de Dios? El ardor apostólico, el entusiasmo por la misión, no es fruto del mero esfuerzo

25. TE pág. 23

26. TE pág. 17

27. Ep 256

28. CF pág. 206

29. BF pág. 47

30. CF pág. 208

31. CF pág. 195

32. CF pág. 114

33. TE pág. 19

humano, que por proponernos con mucha voluntad conseguir tenerlo, no lo obtendremos. Es algo dado, que hay que recibir y no dejar apagar. Al igual que el Espíritu está en nuestros corazones, a nosotros nos toca ser dóciles a su acción y no dejarlo ahogar, sino secundar sus inspiraciones y mociones. Del mismo modo, dejándonos encender y abrasar por el amor de Dios en nosotros, irá en aumento, el deseo sincero de que otros también conozcan al Señor y de que su Reino se haga presente entre nosotros, de que reine en nuestros corazones.

El proyecto y sueño de Jesús de Nazaret fue el Reino de Dios. Su pasión por el Reino le lleva a entregar la vida. Como Cristo, que *pasó su vida haciendo el bien y dándola*³⁴, como María, que estaba *dispuesta para hacer el bien*³⁵, nosotras queremos ‘pasar haciendo el bien’. *Abrasadas en amor de Dios*³⁶ y animadas por el mismo Espíritu que movió a los apóstoles a salir y predicar por el mundo entero el Evangelio porque este dinamismo es fruto de la experiencia del Espíritu que “hace arder nuestros corazones” (cf. Lc 24, 32).

El espíritu apostólico nace de la experiencia del amor recibido, quien siente en su vida el amor a Dios, sin proponérselo lo irradia, lo contagia y le brota la urgencia y el deseo de que otros lo conozcan. Es el deseo de que los alumnos, los profesores, las personas con las que compartimos la misión, el hombre y mujer de nuestros días se abran a la experiencia profunda y personal del conocimiento de Jesús de Nazaret y es el anhelo de que la Verdad se instale en el corazón de los hombres, de que encuentren o descubran el tesoro encontrado por uno.

Un corazón en salida es un corazón como el de Jesús que fácilmente se conmueve ante el dolor, ante la ignorancia, ante el sinsentido de los desorientados, ante la enfermedad, la necesidad, el extravío de los hermanos; es un *corazón dilatado cada día más*³⁷ como el de nuestro Fundador. Quien siente en su vida el amor a Dios, sin proponérselo lo irradia y le brota la urgencia y el deseo de que otros lo conozcan y lo amen, que Él sea honrado, querido y glorificado por todos.

*¡Ánimo valientes! Si añadís que otros eran mucho más valientes que vosotras, os diré: porque amaban mucho a Dios*³⁸.

3. Continua actualización y adaptación a los signos de los tiempos

*De ahí la estrecha obligación que tiene la maestra de habilitarse en todos los ramos de la enseñanza y de hacerse diestra y aventajada, al menos en aquellos a que se sienta más inclinada y la obediencia la destine*³⁹.

34. RF pág. 12

35. BF pág. 50

36. Ep 143

37. TE pág. 23

38. TE pág. 17

39. CF pág. 7

No se trata de un estudio para salir del paso sino de una formación actualizada y continua: *Trabajen y estudien por saber lo más exquisito y aventajado de su profesión*⁴⁰ para dar la respuesta acertada al momento presente.

*Me alegro de que den clase práctica, y de que aprendan cuanto bueno puedan y convenga. Que aprovechen y puedan enseñar después a otras, que hace mucha falta haya verdaderas profesoras en todo y de todo lo bueno y útil a la Congregación y a las niñas. Que es mucho lo que otras trabajan y es preciso no quedarse atrás (...)*⁴¹

La labor educativa en el siglo XXI nos obliga a una continua actualización mediante el estudio personal, cursos de perfeccionamiento y recto uso de los medios de comunicación social, de las nuevas tecnologías y metodologías. Abrirnos a nuevas formas de educar y acompañar.

*Ninguna, por tanto, se figure que, ya fuera de clase, nada tiene que hacer sino que debe estudiar, escribir, perfeccionarse y adiestrarse en labores de mano para hacerse en todo hábil y desempeñar con honor y mérito la clase que le confiaren*⁴².

Como la misión calasancia es de tanta importancia y urgencia han de ponerse muchos medios.

*A grandes compromisos, grandes recursos*⁴³. Tenemos el solemne deber de proporcionar los medios a lo sublime de la misión⁴⁴ Aplicarse para ello con el mayor conato a adquirir todas las virtudes cristianas, principalmente las que más pueden facilitarle el logro de su fin⁴⁵, agotar todos los recursos⁴⁶ que estén a nuestro alcance, facilitar y proporcionar todos los medios posibles⁴⁷, escoger los más adecuados⁴⁸, evitar aquellos que no conducen a formar bien al hombre y la mujer de hoy porque no son medios propios de madres y de maestras⁴⁹, aprovechando todas las ocasiones que se les presenten⁵⁰.

Poner medios indica también sabiduría y discernimiento, valentía para conocer y orientar al niño y a la mujer de hoy, el contexto actual, tal vez renunciando a esquemas y medios del pasado.

40. CF pág. 8

41. Ep 372

42. CF pág. 7, R 69

43. Ep 17

44. RF pág. 12, BF pág. 47

45. CF pág. 61

46. CF pág. 221

47. CF págs. 163 y 174

48. CF pág. 192

49. CF pág. 202

50. CF pág. 208

Nuestro ministerio de búsqueda y acompañamiento nos interpela a permanecer abiertas a las necesidades de los hermanos, procurando estar dispuestas para cuando las circunstancias lo pidan, a sacrificarse por su prójimo y a dar por sus almas hasta su propia vida⁵¹, asumiendo las diversas culturas de los pueblos⁵², estando dispuestas a ser testigos de Cristo en cualquier parte del mundo⁵³, amando acudiendo a socorrer a quien lo necesite⁵⁴, buscando y encaminando a las nuevas generaciones por los caminos de fe y cultura, liberando a la mujer de la esclavitud, del no reconocimiento de sus derechos y dignidad.

4. Compromiso por revalorizar la dignidad de la mujer

En muchos contextos, la mujer de hoy sigue sufriendo la marginación y el olvido. La feminización de la pobreza es una realidad que expulsa del bienestar de la sociedad y tumba a las mujeres una y otra vez. El 67% de los pobres en el mundo son mujeres. Ellas representan el 80% de la población desnutrida, el 70% de adultos analfabetos y el 67% de la infancia no escolarizada. Se estima que siete de cada diez personas que mueren de hambre en el mundo son mujeres y niñas. En bastantes países la preferencia por el hijo varón se traduce en el infanticidio de niñas y en el aborto selectivo. Por lo menos la mitad de las personas desarraigadas, refugiadas sin hogar, son mujeres adultas y niñas. Sin contar con la protección de sus hogares, sus gobiernos y en muchos casos de las estructuras familiares tradicionales, las mujeres se encuentran con frecuencia en situaciones de vulnerabilidad. Se enfrentan a los rigores de largas jornadas de camino hacia el exilio, el acoso o la indiferencia oficial y con frecuencia al abuso sexual, incluso una vez que han alcanzado un lugar aparentemente seguro. Las mujeres no sólo deben afrontar estas amenazas personales sino que deben encargarse de la seguridad física, el bienestar y la supervivencia de sus familias.

... las niñas son tan hermanas como ella, del mismo Jesucristo, que las redimió con su preciosa sangre⁵⁵.

La identidad de la mujer es con frecuencia, la de víctima, la de ser ignorada y estar ausente en los lugares y foros en donde se toman las grandes decisiones de la vida. “La mujer es insustituible en el hogar, la educación de los hijos y la trasmisión de la fe. Pero esto no excluye la necesidad de su participación activa en la construcción de la sociedad. Para ello se requiere propiciar una formación integral de manera que las mujeres puedan cumplir su misión en la familia y en la sociedad”⁵⁶.

Nosotras, religiosas calasancias, mujeres consagradas a la educación y promoción de la mujer estamos llamadas a promocionar y ser compañeras, cómplices de nuestras hermanas, hemos sido llamadas a ser continuadoras hoy de la intuición de Faustino. Si fueron las niñas y la mujer las que ganaron su corazón, ésta debe ser la razón de nuestro existir

51. C 6

52. R 67

53. C 89

54. BF pág. 45

55. CF pág. 203

56. cf. Documento conclusivo Aparecida, 456

hoy: trabajar por recuperar el rostro femenino de la humanidad por medio de una educación igualitaria, libre, gratuita e integral. Trabajar en proyectos en favor de la mujer, luchar contra las leyes y estructuras injustas que la marginan porque rehúsan reconocer y apreciar sus talentos y competencias. Esto ha afectado a su belleza, es decir, a su dignidad. Las calasancias a través de la educación estamos invitadas a ir al encuentro de esas mujeres encorvadas de nuestra sociedad que aspiran a ser enderezadas y a volver a encontrar su propio nombre y su espacio.

Somos invitadas a salir al encuentro de los pobres y de la mujer desde el aula, en asambleas y encuentros, creando cultura, resaltando la dignidad de toda persona por el simple hecho de ser persona, independientemente de su raza, religión, color o condición social; en talleres de alfabetización, acompañando a la mujer africana, a la mujer indígena, creando condiciones de trabajo justas y solidarias. Los pobres son nuestros preferidos y por ellos estamos dispuestas a ir a cualquier lugar del mundo en donde se nos necesite, allí donde el derecho a la educación aún no es del todo reconocido y en donde miles de niñas no tienen la oportunidad de ir a la escuela.

5. Presencia en nuevas periferias

Podemos hacernos presentes en las periferias motivando a nuestros alumnos del primer mundo para que colaboren en proyectos de solidaridad, participen en protestas a favor de los más desfavorecidos, se dejen afectar por el grito de los que sufren y se manifiesten en contra de estructuras que ahogan la vida y llevan a un mayor empobrecimiento de los últimos de la sociedad. Educando para la interculturalidad, para la tolerancia y el respeto, acogiendo en nuestros centros a familias de distintas religiones, culturas o condición.

Hoy las religiosas calasancias también estamos presentes en las periferias sociales junto a nuestras hermanas, mujeres y niñas marginadas, viviendo junto a ellas en los poblados, aldeas, villas, enseñándoles a vivir con dignidad y a darse a respetar, facilitándoles la oportunidad de un trabajo remunerado en cooperativas o talleres, animándolas a continuar sus estudios, propiciando su formación en universidades.

Vislumbramos periferias existenciales en alumnos con cualquier tipo de discapacidad, con dificultad para el aprendizaje, con necesidades educativas especiales, con problemas de relación.

Hemos de ser creativas y estar abiertas para dirigir, organizar y poner en marcha proyectos de educación no formal que den respuesta a los actuales desafíos educativos, fuera del ámbito escolar⁵⁷.

6. Recrear el carisma reavivando la vocación calasancia suscitada en religiosas y laicos

Se constata una rica presencia de laicos vinculados, de una u otra manera, al carisma del Instituto. Las llamadas constantes de la Iglesia nos invitan a tomar conciencia de que la vocación laical es un regalo que enriquece los carismas y los recrea.

57. cf. Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, *Plan de Acción Institucional*. Madrid 2015

“Tenemos el convencimiento de que el Espíritu de Jesús y el carisma que nos legó el P. Faustino, en su triple dimensión de espiritualidad, vida fraterna y misión, son dones para la Iglesia que han de ser vividos en cada época de forma nueva. Esto constituye un reto apasionante para el Instituto, una manera de reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de nuestro Fundador como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy. Esta nueva realidad requiere un cambio de mentalidad, tanto entre los laicos como entre las religiosas, a fin de llegar a percibir todo lo que nos es común como cristianos, de manera que en torno a la misión se lleguen a compartir las demás riquezas del carisma”⁵⁸.

De ahí el reto de suscitar un sentido más amplio de familia carismática en la que, religiosas y laicos, nos sintamos llamados a vivir desde la identidad calasancia desde un acompañamiento mutuo, fortaleciendo la convicción de que el carisma no es propiedad del Instituto sino de la Iglesia, y puede ser vivido por religiosas y laicos⁵⁹.

Conclusión

La misión calasancia nació en la calle, por la lectura creyente que alguien hizo de la realidad social y de su sí comprometido. Faustino, hombre de mirada contemplativa, de escucha y lectura profundas, de respuestas radicales y concretas, es llamada a salir a la calle, al mundo, a las periferias, a entrar en contacto con los hombres y mujeres de nuestro tiempo y, en comunidad educativa, en misión compartida, en familia calasancia, saber escuchar la propuesta que el Señor nos hace a implicarnos en y por su Reino con generosidad, humildad y santidad, desde una educación creativa, innovadora, en clave pastoral y misionera, desde la Piedad y las Letras.

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y DIÁLOGO COMUNITARIO

1. ¿Cómo ponemos en práctica la invitación carismática que nos proponen nuestras Constituciones en los números 5 y 88 y R.4?
2. No todas las comunidades son iguales, ni todos los miembros de la comunidad tienen la misma sensibilidad, formación, edad. ¿Cómo se puede conjugar una realidad tan plural para dar pasos en una nueva respuesta carismática desde el contexto social actual?
3. ¿Cómo atendemos o cómo podemos atender las situaciones de pobreza y marginación de la mujer y de la niñez que conocemos, con acciones concretas que les ayude a valorar su dignidad y a potenciar sus posibilidades de incorporación plena en la sociedad?

58. 1 *Misión Compartida en el Instituto Calasancio* 3

59. cf. Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, *Plan de Acción Institucional*. Madrid 2015

CELEBRACIÓN

Faustino, el hombre del sí a Dios y a la realidad de su tiempo desde el amor y la fidelidad

AMBIENTACIÓN

En la capilla: reliquia del P. Faustino. Cartel de la canonización.

Nos hemos reunido para dirigir nuestra mirada agradecida al P. Faustino, el hombre del sí a Dios y a la realidad de su tiempo desde el amor y la fidelidad, al que hemos contemplado en este tiempo a través de nuestras reflexiones comunitarias.

Pero sobre todo queremos dirigirnos a Dios, en primer lugar, para darle gracias por su acción en el P. Faustino que hizo posible el testimonio creyente que de él hemos recibido. Y, en segundo lugar, para pedirle envíe sobre el Instituto y cada una de nosotras su Espíritu, el mismo Espíritu que alentó en nuestro Fundador el amor y la fidelidad para que haga de nosotras mujeres apasionadas en el amor y fieles a Dios y a los hermanos.

Canto: Ven en mi auxilio – Fray Nacho (<https://youtu.be/tQgWJh4Tuug>)

MOTIVACIÓN

Fidelidad es lealtad a otra persona, es firmeza y constancia en los afectos, las ideas, el compromiso asumido libremente. Fidelidad es la capacidad de responder a Dios, a su voluntad, a su proyecto con un Sí, Padre y permanecer en la Alianza.

Solo el humilde es capaz de vivir en esta permanente aceptación de los planes de Dios sobre su vida. Nosotras, Hijas de la Divina Pastora, cultivamos la humildad como virtud característica, que nos hace fieles a Dios y al prójimo, porque quien se da plenamente a Dios y se deja llenar de Él, puede responder a sus hermanos, descubrir su misterio y entregarse libremente a su servicio.

El P. Faustino vivió en actitud permanente de SÍ al Padre y de SÍ a los hermanos, abierto a acoger y descubrir a Dios en la realidad de su tiempo.

PALABRA DE DIOS

El amor de Dios inunda todo nuestro ser por eso nuestra respuesta al amor es también desde la totalidad de lo que somos. Toda la persona se pone en juego, sin división, sin fisuras, para que en todo lo que somos y hacemos se manifieste a quien pertenecemos.

Manifestar en todo su porte y palabras a quien pertenecen (RF 12, II).

- Del Libro del Deuteronomio (Dt 6, 4-8)

*Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh. Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos. **Palabra de Dios.***

- Del Evangelio según San Juan (Jn 15,9-10)

*Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Permaneced en mi amor. **Palabra de Dios.***

MOMENTO DE SILENCIO

REFLEXIÓN

Dios llamó al P. Faustino a la comunión con Cristo. Dios, que es fiel, cautivó y transformó su corazón y lo mantuvo fiel hasta el final de su larga vida (Cfr. 1Cor 1,8-9). Por su parte, Faustino vivió desde la escucha atenta a Dios, descubrió su llamada a amarle con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas y su respuesta fue vivir cada día buscando la gloria de Dios y el bien del prójimo.

¿Cómo responder nosotras a este Dios que se ha manifestado como Amor,... ? Según Faustino cabe una sola respuesta,... *amando*; una sola **moneda**: *amor, ya que amor con amor se paga. Un amor sin límites*, que abarque a toda la persona. Por eso dice: *Entrégatele, pues, con todo tu cuerpo y sentidos; corazón y afectos, alma y potencias; desea amarlo siempre en todo y por todo.*

Así lo entendió y trató de vivir el P. Faustino y así lo captaron las personas que vivieron cerca de él.

TESTIMONIOS SOBRE EL P. FAUSTINO

Nos fijamos en este momento en su **SÍ** a Dios, como escolapio, hecho vida en la misión que realiza, como sacerdote, educador y científico. Cómo se entrega a la misión: cómo se forma, cómo preparaba las clases, cómo atiende a todos y cómo pone al servicio de los demás sus conocimientos científicos.

- “Tenía su habitación en la misma pieza o local que la biblioteca. Allí se enfrascaba horas y más horas en el estudio concienzudo de las asignaturas preferidas y en la lectura y meditación de muchas otras, que habrían de constituir su bagaje intelectual.

tual y la formación interior de una persona sólida y muy completa en los diversos ramos del saber humano” (BFAA, pág.86).

- “Era muy sencillo, muy humano, y profesor de mucha entrega... Trabajaba mucho con los más atrasados y nunca dejaba, fuera la clase que fuera, de darnos una lección de moral o religión. Algo que nos sirviera para nuestra formación” (PSV, pág.511).
- “Para él no había distinción entre ricos y pobres; más aun entiendo que tenía preferencia por los pobres y me consta que él nunca exigía nada ni por las consultas ni por los medicamentos” (Summarium, pág.11).
- “Como pedagogo era incomparable. Sabía adaptarse a nuestra capacidad y hacía las clases tan amenas que no había lugar a pérdidas de tiempo. ... Puedo asegurar con toda verdad, que jamás le vi un mal gesto o una actitud malhumorada” (PSV, pág.515).
- “Hablar de Faustino Míguez, es tanto como adentrarnos en una vida dedicada por entero al amor de Dios y a la ciencia”. Dr. Basil Cavernali
- “Nuestro venerado Padre era en el confesionario la personificación de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la paciencia, de la abnegación, del más sublime apostolado. Era un juez dotado de mucha paciencia, derecho y de hecho, y sobre todo de imparcialidad suma, revestido de caridad. Era un médico excelente, que sanaba las heridas de los enfermos del espíritu, derramando sobre ellas, como el buen samaritano del evangelio, aceite y vino del amor de Dios. Era un padre a quien sus hijos no se avergonzaban de descubrir los escondrijos del corazón; y a quien en la hora de amargura espiritual acudían los fieles en busca del consuelo y del oportuno remedio. Pudiéramos decir que el P. Faustino no era tan solo un confesor: fue siempre un excelso director de almas” (PSV, págs. 531-532).

MOMENTO DE REFLEXIÓN PERSONAL Y DE COMPARTIR

Cada una de nosotras hemos sido llamadas, como nuestro Fundador y deseamos responder, en el día a día, a esa llamada que ha dado y da sentido a nuestra vida. Una llamada, una respuesta, que se vive en los gestos más sencillos y cotidianos, que se expresa en una alianza, que se simboliza en el anillo de nuestro dedo, en la insignia que colgamos sobre nuestro pecho.



Tomamos la alianza o la insignia en nuestras manos. (Música suave de fondo).

- ¿Qué significa, qué nos evoca, qué resuena en nuestro interior?
- Quizás el material se ha ido desgastando con el paso del tiempo o ha perdido algo de brillo... ¿qué ha supuesto ese desgaste? ¿Será que el hombre exterior del que habla S. Pablo se va desgastando pero el interior se renueva cada día? ¿Será que necesitamos volver al amor primero?

- ¿Seguimos escuchando al Señor que renueva cada día su alianza de amor con nosotras, nos llama y nos envía?
- Experimentamos nuestra debilidad, quizás nuestra infidelidad, y convencidas de que si somos infieles Él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo, ¿pedimos la ayuda de su Espíritu?
- ¿Nuestro corazón agradecido dice con el salmista: cómo te podré pagar tanto bien como me has hecho?

Canto: Fieles. Maite.

Oración final: En forma espontánea, una hermana proclama la primera parte Padre Nuestro y continúan todas.

PADRE NUESTRO DE LA FIDELIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA

PADRE NUESTRO que eres fiel en tu ser y en tu hacer en el cielo y en la tierra.

Fortifica nuestra fidelidad, para santificar siempre tu nombre en nuestro ser y nuestro hacer cotidiano, aquí en la tierra.

PADRE NUESTRO que eres fiel en ofrecer siempre a tus hijos los valores de tu Reino.

Alimenta nuestra fidelidad, para vivir incondicionalmente en nuestra vida comunitaria y en nuestra vida comunitaria y en nuestra misión, los valores de la caridad, de la paz, de la verdad, de la justicia y de la gracia.

PADRE NUESTRO que eres fiel en mantener a través de los siglos tu voluntad de salvación, sin defraudar jamás a ningún hombre.

Vivifica nuestra fidelidad, para que siempre podamos hacer tu voluntad manifestada a través de tu Palabra, de la vida de nuestro Fundador y de los signos de los tiempos aquí en la tierra.

PADRE NUESTRO que eres fiel en tu amor hacia los seres, vistiendo a los lirios del campo, alimentando a los pájaros de cielo y sosteniendo al hombre que creaste.

Arraiga nuestra fidelidad en el amor, como lo hiciste en San Faustino, para que siempre compartamos con los hermanos más pobres, el pan que cada día Tú nos das.

PADRE NUESTRO que eres fiel en el perdón que nos ofreces cada día.

Inunda nuestra fidelidad de caridad y misericordia, para que podamos perdonar con alegría, como Tú perdonas, todo el mal que nos hacen.

PADRE NUESTRO que eres fiel en la ayuda que ayuda prestas a los que amas.

Robustece nuestra fidelidad, para no caer nunca en la tentación de la infidelidad a ti ya a los pobres, traicionando así nuestra consagración y nuestra misión.

PADRE NUESTRO que eres fiel en ofrecernos siempre el bien.

Ilumina nuestra fidelidad frente a las sombras del mal. AMÉN.

Canto: Llamados – Salomé Arricibita (<https://youtu.be/SElvY9g29vE>)





Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora